

Octava Parte

Los Libros Sapienciales de David y Salomón

Libro I

Los Salmos de David

Prólogo

1. El rey David, inspirado por el Espíritu Santo, escribió el Libro de los Salmos en el curso de su largo reinado. El Libro de los Salmos son composiciones sagradas a las que el mismo David, después de escribirlas, ponía música y entregaba a los cantores para que las cantasen en el Templo, acompañados de distintos instrumentos musicales, de los cuales algunos él inventó.

2. El fin principal de los Salmos es el de glorificar a Dios, ensalzar su Santa Ley y ponderar la excelsa figura de Nuestro Señor Jesucristo, sus sublimes misterios y la excelsa figura de la Santísima Virgen María. En los Salmos se contienen también himnos de acción de gracias, avisos y correcciones de carácter moral, anuncios de los premios y castigos de la otra vida, y exhortaciones para mover al sincero arrepentimiento de los pecados, así como al aborrecimiento y evitación de los mismos.

3. En muchos de los Salmos, el que ora, clama, bendice y alaba, es el mismo Cristo: Unas veces en cuanto Dios, otras en cuanto Hombre; ya como Reparador y Redentor; ya como Juez y Remunerador; y también como Alma y Cabeza de la Iglesia, según sus etapas. Muchos de los Salmos son de carácter penitencial; pues, en ellos David plasma su propia miseria, su arrepentimiento y la Misericordia de Dios; todo lo cual se aplica al hombre en general, como criatura miserable y pecadora.

4. La personalidad de David, sobresale y trasciende no sólo por su condición de rey, sino sobre todo por su carácter de profeta, pues fue uno de los principales que vaticinaron acerca del Mesías. La visión profética de David alcanzó el pasado, el presente y el futuro; por lo cual hay Salmos que el Santo Profeta sitúa en un tiempo en que él no existía pero que él vivió en visión profética. El Libro de los Salmos o Salterio fue escrito en su totalidad por el Santo Profeta David. El nombre de Salterio le viene en atención a que las composiciones sagradas iban acompañadas frecuentemente de un instrumento musical así denominado.

Salmo I

Felicidad de los justos e infelicidad de los pecadores

Dichoso el varón

que no se deja llevar del consejo del impío,
ni camina por la senda de los pecadores,

ni sale de su boca doctrina perversa y corrompida,
sino que su voluntad es cumplir la Ley de Dios,
y meditar en ella día y noche.
Él será como árbol plantado
junto a las corrientes de las aguas,
cuyas hojas no caerán nunca;
que dará su fruto en el debido tiempo;
pues en su trabajo hallará siempre prosperidad.
No será así la suerte de los impíos,
sino que serán como la paja que arrebatada el viento,
y no se sentarán
en la asamblea eterna de los justos,
pues en el día del juicio serán condenados.
Porque Dios conoce el buen proceder de los justos,
y el mal proceder de los impíos.

Salmo II
Cristo es el Ungido de Dios

¿Por qué se rebelan los malvados contra Dios,
y las naciones impías
trazan contra Él planes subversivos?
Muchos reyes de la Tierra se han coaligado
con los príncipes infernales
para luchar contra Dios y contra su Ungido,
diciendo: «*Despreciamos su Autoridad
y sacudamos de nosotros el yugo de su Ley*».
Mas, el Señor, que habita en los Cielos,
a su tiempo se vengará de ellos
al manifestarles su Santa Ira,
y los consternará con su furor.
He aquí lo que por mi boca manifiesta
el mismo Cristo:
*«El Padre me ha constituido a Mí, su Ungido,
Rey de Sión, que es su Iglesia, y de toda criatura,
para predicar con celo su Santa Ley.
Pues, el Señor, me dijo: Mi Hijo eres Tú:
Yo te he engendrado hoy .
En heredad, te doy las gentes,
y bajo tu dominio pongo todo el Universo.*

*Gobernarás con el rigor
de tu justicia misericordiosa:
y al que te resista,
le desmenuzarás como a un vaso de barro».*

Ahora, pues, oh reyes de la Tierra:

Entended que hay otro Rey
más poderoso sobre vosotros:
Servidle con temor santo, y regocijaos en Él.

Obrad prudentemente los que gobernáis las naciones,
aceptando y poniendo en práctica
las divinas enseñanzas,
no sea que, por vuestras impiedades,
perezcáis eternamente bajo el enojo del Señor.

Pues, cuando de pronto la Santa Ira de Dios
se manifieste en Juicio,
bienaventurados serán
los que confiaron en su Ungido.

(En la expresión «*el Señor me dijo: Mi Hijo eres Tú: Yo te he engendrado hoy*», se contiene la doctrina de la generación eterna del Verbo Divino).

Salmo III

Alegría en la confianza en Dios

Siempre que yo le invoqué, me oyó el Dios de Justicia.

Tú, oh Dios mío,
en la tribulación consolaste mi corazón.

Apiádate, pues, de mí, y oye mi oración.

¡Hombres necios!

¿Hasta cuándo seréis de insensato corazón?

¿Por qué amáis la vanidad
y vais en pos de la mentira?

Sabed, pues, que el Señor Todopoderoso
es quien ha hecho admirable a su Santo, el Ungido;
y el Señor siempre oye
cuando se le clama a través de su Cristo.

Haceos violencia, y no queráis pecar más.

De las cosas malas salidas de vuestros corazones,
compungíos en el retiro de vuestros lechos.

Ofreced sacrificios santos,
y confiad en la Bondad del Señor,

pues, muchos dicen desconfiadamente:
«¿Quién nos hará ver los bienes prometidos?»
Impresa está, Señor, sobre nosotros
la Luz de tu Divino Rostro,
y diste alegría a nuestros corazones.
Y si los amadores del mundo
se sienten satisfechos y alegres
con la abundancia de su trigo, vino y aceite,
yo, por el contrario, Dios mío, deseo dormir en paz
descansando en tus promesas:
Porque sólo en Ti, oh Señor,
está asegurada mi esperanza.

Salmo IV
Plegaria de un justo

Oye, oh Señor, mis palabras, escucha mi clamor.
Atiende a la voz de mis súplicas,
oh mi Rey y Dios mío.
Porque desde la mañana,
a Ti dirigiré mi oración y Tú oirás mi voz.
Desde el amanecer
me pondré en tu presencia y te contemplaré,
porque Tú eres Dios de Bondad
y aborreces la iniquidad;
expulsas de tu presencia al maligno,
y los injustos no pueden resistir
delante de tus ojos.
¡Oh Dios!,
Tú aborreces a todos los que obran iniquidad,
confundes a todos los que hablan con mentira.
Al sanguinario y fraudulento abominas, oh Señor.
Mas, yo, confiado en tu infinita misericordia,
entro en tu Templo
y me prosterno ante tu presencia, oh mi Dios.
Guíame, oh Señor, por la senda de tu justicia;
haz que sea recto ante tus ojos mi camino,
para que mi alma
no caiga bajo los lazos de mis enemigos;
pues, en sus bocas, no hay palabras de verdad,
sus corazones están llenos de vanidad y perfidia,

sus gargantas son un sepulcro abierto,
y con sus lenguas urden continuamente engaños.
¡Oh, Dios mío!, júzgalos con tu Poder.
Frustra sus perversos designios,
arrójalos de tu presencia,
como merecen sus muchas impiedades,
puesto que se han rebelado contra Ti.
Por el contrario, oh Señor,
alégrense cuantos a Ti se acogen
y ponen su esperanza en tu misericordia,
los cuales se regocijarán eternamente,
y Tú morarás en ellos para siempre.
Pues en Ti
se gloriarán todos los que aman tu Santo Nombre,
ya que Tú colmas de bendiciones al justo.
Señor, tu benevolencia, nos cubre
como un escudo protector.

Salmo V

Plegaria de un pecador arrepentido

Señor, no te enojés
ni hagas caer sobre mí tu Justa Ira.
Ten, Señor, misericordia de mí, pues estoy enfermo.
Sáname, oh Señor,
porque hasta mis huesos se han estremecido.
Y está mi alma sumamente perturbada.
¿Hasta cuándo, Señor, dilatarás tu socorro?
Señor, vuélvete presto a mí, y libra mi alma.
Sálvame por tu misericordia.
Pues, muriendo en tu desgracia,
¿quién retornará a Ti?
Y en el infierno, ¿quién te tributará alabanzas?
Consumido estoy a fuerza de tanto gemir.
Todas las noches inundo mi lecho con lágrimas,
y de llorar ya están casi ciegos mis ojos.
Me hallo envejecido
y endeble ante el combate de mis enemigos.
Apartaos lejos de mí
todos los que obráis la iniquidad,
porque ha oído el Señor la voz de mi llanto.

El Señor ha atendido mi ruego
y ha aceptado mi oración.
Confundidos y perturbados en extremo
sean mis enemigos;
avergüéncense en gran manera
y al punto conviértanse a Dios.

Salmo VI
Grandeza de Dios Creador

¡Oh Dios, Señor nuestro!:
¡Cuán admirable es tu Nombre en toda la Tierra!
Porque tu majestad se ve ensalzada sobre los Cielos.
De la boca de los infantes y de los lactantes,
hiciste Tú salir perfecta alabanza
para hacer callar al enemigo y al perseguidor.
Cuando yo contemplo los cielos, obra de tus Manos,
la luna y las estrellas que Tú creaste, exclamo:
¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?
¿O qué es el hombre, para que vengas a visitarle?
Tú le hiciste un poco inferior a los ángeles,
coronástele de gloria y honor.
Y le has dado el señorío
sobre las demás obras de tus manos.
Pues todas ellas pusiste a sus pies:
las ovejas, los bueyes, las bestias del campo,
las aves del cielo
y los peces del mar que hienden sus ondas.
¡Oh Señor, Soberano, Dueño nuestro:
Cuán admirable es tu Nombre
en toda la redondez de la Tierra!

(En la expresión «*De la boca de los infantes y de los lactantes, hiciste Tú salir perfecta alabanza para hacer callar al enemigo y al perseguidor*», se está vaticinando el reproche que Cristo haría después en el Templo a los príncipes de los sacerdotes, a los escribas y a los doctores de la Ley, de las sectas de los fariseos y de los saduceos, cuando les molestaba que los niños profiriesen alabanzas a Jesús por los prodigios que había hecho).

Salmo VII
Confianza del justo en el Señor

En el Señor tiene mi alma puesta su confianza:

¿Cómo, pues, dices a mi alma, ¡oh cuerpo mío!:

*«Huye como un ave
y escóndete presto en el monte,
pues he aquí que los pecadores
han entesado el arco,
y tienen preparadas saetas dentro de sus aljabas,
para asaetear a escondidas
a los que son de corazón recto;
pues aquello que hiciste de bueno
no lo valorarán como tal,
sino que lo reputarán como malo?»*

Mas mi alma te responde:

*«Al que es justo,
¿de qué le reprochará su conciencia?»*

Confía en el Señor, que está en su Santo Templo:

pues, el Señor tiene su trono en el Cielo,
sus ojos están mirando al humilde,
y sus párpados escudriñan
a los hijos de los hombres.

El Señor Dios prueba al justo y al impío
y aborrece al que ama la iniquidad.

El Señor Dios hará caer sobre los inicuos
fuego, azufre y frío incesantes,
y así beberán eternamente el cáliz de su Santa Ira.

Porque el Señor es justo, y como ama la justicia
sólo los rectos verán eternamente su benigna Faz.

Salmo VIII

**Plegaria al Señor para que libre a los suyos
de las maldades de sus enemigos**

Sálvame, Señor,

porque ya no hay piedad en los hombres:
pues es menospreciada tu Santa Doctrina
y holladas tu Ley y costumbres santas.

Cada uno de ellos dice cosas vanas a su prójimo,
labios engañosos hablan con doblez de corazón.

Destruya el Señor los labios engañosos
y las lenguas arrogantes de esos que dicen:

«Con nuestra lengua dominaremos,

*pues somos dueños de nuestros labios:
¿Quién hay que tenga poder sobre nosotros?»*
Mas, Dios dice: *«Por los menesterosos oprimidos,
por el gemido de los desvalidos,
me levantaré y pondré a salvo
a todos los que imploran mi auxilio
sin que nadie pueda impedírmelo».*

Las palabras del Señor
son doctrina verdadera e infalible,
su Ley es santa como la plata acrisolada al fuego,
siete veces purificada y refinada.
Tú, oh Señor, nos guardarás y salvarás para siempre
de esta generación perversa,
en estos tiempos en que nos cercan los impíos,
se ensalza la maldad de los hombres
y se desprecia la virtud de los que te son fieles.

Salmo IX

Plegaria a Dios en la tribulación

¿Hasta cuándo, oh Señor, me tendrás como olvidado?
¿Hasta cuándo sentiré apartado de mí tu Rostro?
¿Cuánto tiempo seguirá cavilando mi alma
y sufriendo mi corazón?
¿Hasta cuándo seré víctima de mis enemigos?
Mírame y óyeme benigno, oh Señor Dios mío,
ilumina mi alma para que no se vea confundida,
y pueda decir mi enemigo:
«Le vencí, he prevalecido otra vez contra él»;
pues, los que me atribulan
se regocijarán si yo cayese.
Pero yo tengo puesta mi confianza
en tu misericordia:
Mi corazón se regocijará en tu salvación.
Cantaré al Señor, bienhechor mío,
y tañeré salmos en nombre del Señor Dios Altísimo.

Salmo X

Seguridad del justo en el castigo de los impíos

Dijo el necio en su corazón: *«No hay Dios».*

Todos se han corrompido,
y se han hecho abominables en sus deseos.
No hay quien haga el bien, ni siquiera uno.
El Señor desde lo alto de los Cielos
mira a los hijos de los hombres,
para ver si hay entre ellos
algún cuerdo que busque a Dios.
Todos se desviaron, todos a una se han corrompido:
No hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno.
Sepulcro blanqueado, abierto y hediondo,
es la garganta de ellos.
Con sus lenguas urden engaños,
veneno de áspides hay en sus palabras.
Sus bocas están llenas de maldición y de amargura;
sus pies van ligeros para derramar sangre inocente.
Por donde caminan, causan el daño
y siembran la calamidad.
No conocieron el camino de la verdadera paz,
al no haber temor de Dios en sus almas.
¿Pues, acaso, un día no vendrán a conocer
que hay un Dios vengador,
todos los que obran iniquidad
y devoran a mi pueblo
como un pedazo de pan?
Los que, despreciando la misericordia de Dios,
no invocaron su auxilio,
temblarán de terror a su tiempo.
Y los que se acogen a la misericordia de Dios,
no tendrán motivo de qué temer,
porque Dios está con los justos,
para protegerles y ampararles.
Vosotros, oh impíos,
os burláis y mofáis de los desvalidos,
porque ponen en Él toda su esperanza;
mas sabed, que este Señor nunca les faltará.
¡Venga ya el Salvador de Israel!,
para que mude la suerte de los que en Él esperan,
y sea motivo de júbilo para su pueblo.

Salmo XI
¿Quién será digno del Cielo?

Señor, ¿quién morará
en el redil de tu sagrado Tabernáculo
y quién descansará
en el celestial Reino de tu Monte Santo?
El que camina sin mancilla, y obra rectamente,
el que habla la verdad que hay en su corazón,
el que no engañó con su lengua,
ni hizo mal a su prójimo,
ni admitió de otro afrenta alguna contra él;
el que no mira con adulación al malvado,
y honra al que teme a Dios,
el que jura a su prójimo sin engaño,
el que no presta su dinero con usura,
ni admite cohecho para condenar al inocente.
Quien así, pues, obrare rectamente,
descansará para siempre
en el celestial Reino del Monte Santo
sin que jamás sea conmovido.

Salmo XII
Esperanza del justo en el Señor

Sálvame, oh Señor,
pues en Ti tengo puesta mi esperanza.
Yo dije al Señor:
«Tú eres mi Dios, y en Ti tengo todo mi bien».
Son mis delicias estar con tus santos,
a quienes honro e imito en su justicia,
pues son reflejos de tu misma Santidad.
Y aunque multipliquen los impíos sus deleites,
y corran aceleradamente tras sus concupiscencias,
yo no caminaré por sus malvadas sendas,
y ni aun siquiera me acordaré de ellos
para nombrarlos.
Tú solo, Señor, eres toda mi herencia,
pues eres el que me has de resucitar para tu Reino.
Me ha tocado la más hermosa herencia,
que es la misma posesión de Dios.

Alabaré, pues, al Señor,
que me ha dado tal entendimiento;
a lo cual, aun durante la noche,
mi corazón me impele.

Tengo siempre presente al Señor delante de mí.
Él está a mi diestra para sostenerme.

Por eso se regocija mi corazón,
y prorrumpe en cánticos alegres mi lengua.

Y hasta mi carne descansará
con la esperanza de la resurrección;
en virtud de que, Cristo, mi Salvador,
resucitará el primero de entre los muertos,
según Él mismo ha dicho al Padre:

*«No dejarás mi Alma mucho tiempo
en la gloria celestial,
separada de mi Cuerpo,
ni permitirás que el Cuerpo de tu Santo
vea la corrupción».*

¡Oh Cristo, Salvador mío!,
me hiciste conocer los caminos de la vida eterna,
en donde me llenarás de alegría con tu Rostro,
y me deleitaré para siempre a tu diestra.

(En la expresión *«No dejarás mi Alma mucho tiempo en la gloria celestial, separada de mi Cuerpo, ni permitirás que el Cuerpo de tu Santo vea la corrupción»*, se vaticina la pronta Resurrección de Cristo; pues, si bien su Alma gloriosísima estuvo separada de su Deífico Cuerpo tras la Muerte de Él en el Calvario, dentro del tercer día ambos elementos se unirían de nuevo para la Resurrección gloriosa del Deífico Cuerpo incorruptible por naturaleza).

Salmo XIII **Canto triunfal de David**

Yo te amo, oh Señor, Fortaleza mía.
El Señor es mi firmeza, mi refugio y mi libertador.
Mi Dios es mi ayudador, y en Él esperaré.
Es mi protector, la fuerza de mi salud
y mi amparador.
Invocaré al Señor alabándole,
y seré salvo de mis enemigos.
Cercaron a mi alma dolores de muerte
y torrentes de iniquidad la conturbaron.

Se sintió espantada por los terrores del infierno,
cuando los asechos del pecado la sorprendieron.
Mas, en mi tribulación,
invoqué al Señor y clamé a mi Dios,
y Él oyó mi voz desde lo alto,
pues mi clamor llegó a sus oídos.
Y el Señor se indignó contra mis enemigos,
y ante su Santa Ira conmoviose y tembló la tierra,
y los fundamentos de los montes se estremecieron.
Salió de Dios el humo de su Ira,
y fuego del Rostro de su Cristo
que encendió los carbones del horno inextinguible,
para eterno castigo de los malvados.
Mas, también, Dios, movido a misericordia,
descendió del Cielo como Salvador,
y se humilló hasta la muerte de Cruz,
para librarnos de la esclavitud del demonio.
Subió sobre querubines,
y voló como llevado en alas de vientos
y quedó oculta su gloria tras un denso velo.
Luego, se deshicieron las nubes
en pedriscos y carbones encendidos,
y se dejó ver el resplandor
de su majestuosa presencia.
Y la Voz del Supremo Juez,
entre relámpagos resonó como un trueno,
y la Ira increpadora de Dios aterró a los réprobos,
precipitando sobre ellos las saetas de su maldición,
y dejando al descubierto todas sus maldades,
hasta entonces ocultas
bajo la inmensidad de las aguas,
y en las profundidades de la tierra.
Y tras el soplo impetuoso de su Ira,
extendió el Señor desde lo alto su Mano,
tomó a los que eran suyos,
los sacó de las turbulencias del mundo,
los libró de los enemigos infernales,
y de todos los demás que odiaban la virtud.
El Señor, pues, vendrá de repente sobre mí
en el día de mi tribulación,

será mi Protector,
me sacará a campo espacioso,
me salvará porque me ama.
El Señor me retribuirá conforme
a la rectitud de mi vida,
y según los méritos de mis obras:
porque guardé los caminos rectos del Señor,
y no procedí impíamente contra mi Dios;
porque tuve ante mis ojos sus mandatos,
y no deseché sus leyes;
porque procedí sin mancha en su presencia,
y me guardé de obrar la iniquidad.
El Señor me retribuirá conforme
a la rectitud de mi vida,
y según los méritos de mis obras:
Porque el Señor se muestra piadoso con el piadoso,
benigno con el inocente,
diáfano con el limpio
y sagaz con el perverso astuto.
Porque Tú, oh Señor, salvas al humilde
y humillas al soberbio.
Señor, Tú eres quien iluminas mi alma
librándola de las tinieblas.
Por Ti, soy librado de caer en la tentación,
y recibo la fuerza para vencer las dificultades.
El camino de Dios es perfecto,
la palabra del Señor es acrisolada,
Él es el escudo de cuantos a Él se acogen.
¿Quién es como Dios? ¿Quién más fuerte que Él?
Dios es el que me ha ceñido de fortaleza,
y ha hecho que mi camino fuese sin mancha.
Es el que hizo ligeros mis pies como de ciervos,
y me colocó sobre las alturas,
el que adiestró mis manos para el combate,
y mis brazos para tensar arco de bronce.
Tú, oh mi Dios, me diste tu escudo salvador,
tu diestra me amparó,
y tu enseñanza me instruyó y corrigió.
Ancho camino abriste a mis pasos,
y no vacilaron mis pies.

Perseguí a mis enemigos, y los alcancé,
y no volví hasta que los vi aniquilados.
Los quebranté, y no pudieron levantarse,
cayeron debajo de mis pies.
¡Oh, Señor!
Tú me has ceñido de valor para la guerra,
has derribado debajo de mí a los que me resistían,
has hecho que mis enemigos huyesen
y has destruido a los que me aborrecían.
Alzaron el grito, y no había quien los salvase,
clamaron a Ti sin fe ni piedad, y no los oíste.
Y los dispersé como el polvo ante el viento;
y como al barro de la plaza los aplasté.
Me librate de las contiendas de mi pueblo,
me constituiste cabeza de las gentes.
Un pueblo extraño se me rindió con lealtad,
obedeciendo los mandatos de mi voz,
mientras los hijos de mi pueblo,
como si fueran ajenos, me mintieron,
pues aferrados a sus malas costumbres
se desviaban de los rectos senderos.
Viva el Señor, sea bendito mi Dios,
y sea ensalzado Dios mi Salvador.
Dios, que me dio la victoria
y sujetó a los pueblos debajo de mí,
me libró de mis violentos enemigos,
y me encumbró sobre los que me resistían.
Por todo, te alabaré, Señor, entre las naciones,
y cantaré un salmo a tu nombre,
pues diste grandes victorias a tu rey,
e hiciste misericordia con tu ungido David,
y con su linaje para siempre.

Salmo XIV

Los Cielos cantan la gloria del Señor

Los Cielos cantan la gloria de Dios,
y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
Cada día transmite a otro la grandeza de su Nombre,
y cada noche comunica a otra su Sabiduría.

El lenguaje de los Cielos es inteligible a todos,
por toda la Tierra corre su sonido,
y se divulgan sus palabras
hasta los confines del orbe.

Sobre el firmamento,
puso Dios su tienda al Sol de Justicia,
que, como regio esposo, se levanta de su tálamo
para recorrer como gigante su camino,
pues, sale de una extremidad del Cielo
y corre hasta la otra extremidad,
sin que nada se sustraiga al calor de su imperio.

La Ley del Señor es perfecta y convierte las almas,
el testimonio del Señor es fiel,
y adoctrina a los sencillos,
los mandamientos del Señor
son rectos y alegran los corazones.

El precepto del Señor es luminoso
y alumbra las conciencias.

Santo es el temor del Señor,
y permanece para siempre.

Los juicios del Señor son verdaderos
y justos en sí mismos,
son más deseables que el oro
y las piedras preciosas
y más dulces que la miel y el panal.

Por eso tu siervo los guarda,
y en ello queda espiritualmente galardonado.

Mas, ¿quién conoce verdaderamente
los propios delitos?

¡Oh, Señor!, límpiame de los que me son ocultos,
y perdóname de los que han sido
ocasión de pecado a otros.

Preserva a tu siervo de caer en la soberbia,
no sea que llegue a dominarle,
para que así viva sin mancha
y no caiga en los otros delitos.

Pues así serán aceptos ante Ti, oh Señor,
los cánticos de mi boca,
y siempre estarás presente
en los pensamientos de mi corazón.

¡Oh, mi Dios y Señor,
ayudador mío y Redentor mío!

Salmo XV

Plegaria de Cristo en la Cruz al Padre Celestial

¡Dios mío, Dios mío, mírame!
¿Por qué me has abandonado?
Los pecados ajenos que he cargado sobre Mí,
me alejan de tu consuelo.
Padre mío, clamo de día, y no me escuchas;
y de noche, y no me atiendes.
Mas, empero, confieso que
Tú eres el Santo de los Santos,
la gloria de Israel que habita en el Tabernáculo.
En Ti esperaron nuestros padres,
y los libraste de sus apuros y trabajos.
A Ti clamaron, y fueron salvos,
en Ti confiaron, y no quedaron desamparados.
Mas, Yo soy gusano, y no hombre,
oprobio de los hombres y desecho de la plebe.
Todos los que me ven, hacen burla de Mí,
murmuran con los labios,
e irónicos mueven la cabeza, diciendo:
«Mirad: Éste confió en el Señor,
pues que Él lo libre ahora de la Cruz,
y que lo salve si es que en verdad lo ama».
Mas, Tú eres mi esperanza, mi refugio y mi Padre.
Del vientre virginal de mi Madre
me sacaste maravillosamente
y me hiciste estar seguro
alimentándome de sus pechos.
¡Oh Padre Celestial!,
en tus providentes Brazos fui puesto al nacer.
Por eso, no te alejes de Mí, ya que estoy atribulado
y no hay nadie que me ayude.
Cércanme mis enemigos como becerros insolentes,
y sitiado estoy de bravos toros que me embisten;
pues abren contra mí su boca
como leones rampantes y rugientes.

Como agua ha sido derramada mi Sangre,
y se han desencajado todos mis Huesos,
mas no quebraron ninguno de ellos.
Mi Corazón se deshace dentro de Mí
como la cera junto al fuego.
Secose como un páramo mi vigor,
y mi lengua se pegó a mis fauces,
y a polvo de muerte me han reducido,
por cuanto me rodearon muchos perros,
y un concilio de malignos me sitió.
Taladraron mis manos y mis pies,
y se pueden contar todos mis huesos.
Se repartieron mis vestiduras
y sobre mi túnica echaron suerte.
Y ellos, gozosos de mi dolor,
me están observando y mirando.
Mas Tú, Padre Eterno,
no alejes de Mí el socorro de mi Madre,
Auxiliadora y Defensora en esta causa
como Corredentora de la humanidad.
Líbrala, oh Padre mío, de la muerte física,
cuando la espada atraviere cruelmente su Alma,
en el Parto doloroso de mi Cuerpo Místico,
pues el Alma de mi Madre es una con la mía:
el Alma Mística de la Iglesia.
Libra, oh Padre mío, de los perros furiosos,
a la que es tu Unigénita
en plenitud de Gracia desde el principio.
Salva a mi Cuerpo Místico
de la boca del león infernal.
A través de mis sagrados ministros,
Yo anunciaré tu Nombre a la humanidad,
publicaré tus alabanzas en medio de la Iglesia,
perpetuaré mi Sacrificio cruento
por medio de la Santa Misa
y cumpliré mi promesa salvadora
para los que se acojan a las Gracias.
Pues, los pobres y sencillos serán saciados,
los que te buscan, oh Padre,

cantarán tus alabanzas,
y tendrán vida eterna.
¡Oh, Padre Celestial!,
en virtud de mi Sacrificio en la Cruz,
se convertirán a Ti de todos los confines del orbe,
y se postrarán ante tu acatamiento
de todas las razas y pueblos.
Porque de Ti, oh Padre, es el Reino;
Tú, el que imperas sobre las gentes.
Por eso, a Ti se someterán
todos los poderosos de la Tierra.
Mi Alma, oh Padre, tras este mi Sacrificio
volverá a gozar, a tu Diestra,
de la plenitud de gloria con que Tú la creaste.
Y todos los hijos de mi Iglesia,
como verdaderos descendientes míos, te servirán,
y anunciarán tu Justicia a los pueblos
que serán regenerados con la Gracia, diciendo:
*«Estas maravillas hizo el Padre Celestial,
a través de su Unigénito, el Mesías Salvador».*
(Cristo, en la Cruz, recitó en su totalidad este Salmo XV).

Salmo XVI
El Buen Pastor

El Señor es mi Pastor, nada me faltará.
En verdes pastos me apacienta
y en frescas aguas me refrigera;
y cuando me he descarriado,
ha venido en mi busca para volverme al redil.
Por puro amor y bondad suya
me lleva por senderos rectos.
Y aunque me viere
en medio de tempestades de muerte,
nada temeré, porque Él está conmigo,
su cayado me guía y su vara me protege.
En medio de la extrema miseria
a que me tienen reducido mis enemigos,
Él me prepara una mesa con sabroso alimento,
me da a beber de su rebosante cáliz
y con suavísimo óleo unge mi cabeza.

Su misericordia y su Gracia
me acompañan todos los días de mi vida,
para que yo habite siempre en la Casa del Señor.

Salmo XVII

Cristo, Rey del Universo

Del Señor es el Universo y cuanto en él se contiene.
Del Señor es la Tierra y todos sus habitantes:

Él la creó y cimentó con firmeza
ante el empuje de los mares e invasión de los ríos.

¿Quién, pues, será digno
de estar en la presencia de Dios
y de habitar en su Lugar Santo?

El de manos inocentes y de corazón limpio,
el que no apegó su alma a vanidades,
ni juró con dolo a su prójimo.

Éste es el que recibirá la bendición del Señor
y la misericordia del Dios Salvador nuestro.

Esta es la generación de los que buscan
el Rostro del Dios de Abrahán, Isaac y Jacob.

Alzad más, oh Príncipes angélicos
las puertas de los Cielos
para que entre el Rey de la gloria.

¿Quién es este Rey de la gloria?
el Señor fuerte y poderoso,
el Señor de los Ejércitos,
ése es el Rey de la gloria.

Salmo XVIII

Súplica de amparo y perdón

A Ti, oh Señor, he levantado mi espíritu.
En Ti, oh Dios mío, tengo puesta mi confianza.
No quedaré confundido,
ni se burlarán de mí mis enemigos;
porque ninguno que espera en Ti será engañado.
Sean cubiertos de confusión
los que obran la iniquidad.
Muéstrame, Señor, tus caminos,
y enséñame tus sendas.

Adoctríname en tu verdad,
 porque Tú eres el Dios mi Salvador,
 y en Ti espero cada día.
Acuérdate, Señor, de tu piedad
 y misericordia infinitas,
 y olvídate de los pecados de mi vida,
 y de lo que te ofendí, también, por ignorancia.
Acuérdate de mí
 conforme a tu misericordia y a tu bondad.
Dulce y recto es el Señor,
 pues dio su Santa Ley,
 para enseñar a los pecadores el camino de la vida,
 para dirigir a los mansos y humildes
 según su justicia.
Todos los caminos del Señor
 son de misericordia y verdad
 para los que guardan su pacto y sus preceptos.
Por la gloria de tu Nombre, oh Señor,
 perdona mis pecados, por grandes que sean.
¿Quién es el que teme al Señor?
 El que siguió el camino prescrito en su Santa Ley.
Su alma gozará de abundantes gracias,
 poseerá el dominio de sus pasiones,
 y después la felicidad eterna.
Fortaleza es el Señor para los que le temen,
 y a ellos hará partícipes de sus secretos.
Mis ojos están siempre fijos en el Señor,
 porque Él sacará mis pies
 de los lazos que me tienden los enemigos.
Mírame, y apiádate de mí, oh Señor,
 porque estoy solo y desvalido.
Se han multiplicado las tribulaciones de mi corazón,
 alíviame de las angustias que padezco.
Mira mi abatimiento y mi trabajo
 y perdona todos mis pecados.
Mira cómo mis enemigos se han multiplicado
 y con odio violento me han aborrecido.
Guarda mi alma y líbrame;
 no quede yo confundido,
 cuando siempre he esperado en Ti.

Todos los inocentes y justos
se han unido conmigo en la súplica,
porque siempre he esperado en Ti.
Libra, oh Dios, a tu Iglesia
de todas sus tribulaciones.

Salmo XIX
Confianza en Dios

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?
El Señor es el protector de mi vida,
¿de quién temblaré?
Cuando me asalten los malignos,
y acampen contra mí sus ejércitos,
yo confiaré en Ti
y no temerá mi corazón.
Sólo una cosa te pido, Señor:
Habitar eternamente en tu celestial Morada.
Oye, Señor, el clamor de mi voz,
apiádate de mí y escúchame.
A Ti habla mi corazón,
mis ojos te buscan,
tu Rostro busco, Señor.
No me escondas tu Rostro
ni te retires airado de tu siervo.
Mi auxilio eres Tú,
no me desampares ni me desprecies,
Dios Salvador mío.
Enséñame, Señor, tu camino
y condúceme por la senda recta,
para librarme de mis enemigos.
Espera al Señor, oh alma mía,
pórtate con valor,
 fortalécete y aguarda al Señor con confianza.

Salmo XX
Himno al poder y providencia de Dios

Regocijaos, justos, en el Señor,
alabadle los de corazón recto,
cantad al Señor con la cítara,
cantadle con el salterio,
cantadle un canto nuevo,

y en su honor tañed con júbilo la lira
porque recta es la Palabra del Señor
y toda obra suya es cabal.
Él ama la justicia,
y de su misericordia está llena la Tierra.
Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos,
y por el aliento de su boca
todo el ejército angélico.
Congrega las aguas del mar dentro de sus márgenes
y retiene las olas en sus receptáculos.
Tema al Señor toda la Tierra,
y reveréncienle todos los pobladores del orbe;
porque Él quiso que se hicieran las cosas,
fueron creadas a su mandato.
Él es quien gobierna el mundo con su providencia
por encima del designio de los hombres;
reprueba los pensamientos de los pueblos
cuyos proyectos se oponen a sus divinos planes.
El designio del Señor permanece para siempre,
los pensamientos de su corazón
van de generación en generación.
Bienaventurados los que tienen al Señor por su Dios,
y a quienes Él escogió para Sí.
Desde el Cielo mira el Señor,
y ve a todos los hijos de los hombres.
Desde su Morada celestial
que tiene preparada para los suyos,
observa a todos los que habitan en la Tierra.
Él es el que formó los corazones de todos ellos,
y el que conoce todas sus obras.
La Providencia de Dios todo lo abarca;
sin el divino auxilio,
nada puede el rey en la batalla,
por muy numeroso que sea su ejército;
ni vence el guerrero por grande que sea su valor,
ni para nada sirve el caballo
con su agilidad y fuerza.
Están los ojos del Señor sobre los que le temen,
sobre los que esperan en su misericordia,

para salvar sus almas de la muerte
y para alimentarles en el hambre.
Mi alma espera en el Señor,
porque es mi Ayudador y Protector.
En Él se goza mi corazón
y en su Santo Nombre confío.
Sea Señor, tu misericordia sobre mí,
conforme espero en Ti.

Salmo XXI

El temor de Dios y su premio

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
con mi boca siempre le alabaré.
En el Señor se gloria mi alma,
óiganlo los humildes, y alégrense.
Engrandeced conmigo al Señor,
y ensalcemos su Nombre todos a una.
Busqué al Señor, y me oyó
y me sacó de todas mis tribulaciones.
Acudid a Él, y seréis iluminados
y vuestros rostros no serán sonrojados.
Vedlo: El pobre clamó, el Señor le oyó.
Se meterá el Ángel del Señor
alrededor de los que le temen, y les libraré.
Gustad, y ved cuán suave es el Señor,
bienaventurado el hombre, que espera en Él.
Temed al Señor todos sus santos,
pues nada falta a los que le temen.
Los poderosos empobrecerán y tendrán hambre,
mas los que buscan al Señor,
de ningún bien carecerán.
Venid, hijos, oídme:
yo os enseñaré el temor del Señor.
Refrena tu lengua del mal,
y que tus labios no hablen engaño.
Apártate del mal y haz el bien,
busca la paz de corazón, y síguela.
Los ojos del Señor
están atentos a las miradas de los justos,
y sus oídos, al clamor de ellos.

El Rostro del Señor rechaza a los malvados,
para borrar de la tierra su memoria.
Clamaron los justos, y el Señor los oyó
y les libró de todas sus tribulaciones.
Cerca está el Señor de los contritos de corazón
y salva a los humildes de espíritu.
Muchas son las tribulaciones de los justos,
pero de todas les libraré el Señor.
Guarda el Señor todos sus huesos,
no será quebrantado ni uno solo.
Desventurada es la muerte
de los pecadores obstinados,
y los que aborrecen a los justos, serán castigados.
El Señor libraré de la muerte eterna
las almas de sus siervos,
y no serán castigados eternamente
los que en Él esperan.

(En la expresión «*Se meterá el Ángel del Señor alrededor de los que le temen, y les libraré*», se habla de la preexistencia del Alma Divinísima de Cristo, y de su intervención en favor de los siervos de Dios para librarles de sus enemigos. En la expresión «*Guarda el Señor todos sus huesos, no será quebrantado ni uno solo*», se vaticina que ninguno de los huesos de Cristo sería quebrantado en su Pasión y Muerte).

Salmo XXII

Plegaria contra los perseguidores injustos

Lucha, Señor, contra los que me hacen la guerra.
Toma las armas y el escudo,
y levántate en mi socorro.
Saca la espada, y cerca a los que me persiguen.
Di a mi alma: «*Yo soy tu salvación*».
Queden confusos y avergonzados,
los que atentan contra mi alma.
Retrocedan y sean confundidos,
los que piensan males contra mí.
Sean como una paja ante el viento,
y el Ángel del Señor les estreche.
Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
y el Ángel del Señor les persiga.

Por cuanto sin causa me tendieron una red,
sin causa me cavaron una fosa en mi vida.
Tú lo has visto, Señor, no te alejes de mí.
Levántate, y vela en mi defensa.
Dios mío, Dios mío, sal en favor de mi causa;
júzgame, Señor, conforme tu justicia,
Dios mío, no se gocen de mi daño.
No digan en sus corazones: «*Lo hemos devorado*».
Queden todos a una barridos y avergonzados,
los que se alegran de mis males.
Cúbranse de confusión e ignominia
los que se alcen contra mí.
Regocíjense y alégrense los que favorecen mi causa,
y digan siempre: «*Engrandecido sea el Señor,
que quiere la salvación de su siervo*».
Y mi lengua celebrará con alabanzas
tu justicia perpetuamente.
(Las expresiones «*el Ángel del Señor les estreche*» y «*el Ángel del Señor les persiga*», se refieren a la preexistente Alma Divinísima de Cristo y su intervención en favor de los siervos de Dios para librarles de sus enemigos).

Salmo XXIII

Bondad de Dios y malicia del hombre

La maldad habita en el corazón del impío,
que ha desterrado de su alma
el santo temor de Dios,
y se lisonjea de que nadie aborrece
ni castigará sus culpas.
Las palabras de su boca son maldad y engaño.
Dejó de ser cuerdo y de obrar el bien.
La necedad y la iniquidad son la norma de su vida;
estancado se halla en el mal camino,
sin preocuparse de aborrecer el mal.
Mas, la Bondad de Dios excede a toda malicia,
pues su misericordia es infinita
y la fidelidad a sus promesas no tiene límite.
Tu justicia, Señor, es como un monte inaccesible,
tus juicios son como un insondable abismo.
¡Cuán maravillosa es, Señor, tu Providencia!,
pues con ella conservas hombres y bestias.

¡Cuán sobreabundante es tu Gracia, oh Señor!

Los que en Ti esperan

se acogen a la sombra de tus alas,

y serán embriagados de la abundancia de tu Casa,

y les darás a beber en el torrente de tu deleite.

Porque en Ti está la fuente de la vida,

y en tu Luz veremos la Eterna Luz.

Extiende, Señor, tu misericordia

a los que te reconocen,

y tu justicia a los rectos de corazón.

No permitas que la soberbia se apodere de mí,

ni me aleje de Ti la impiedad.

Porque así cayeron los que ahora obran la iniquidad,

y en su tropiezo no pudieron tenerse en pie.

(En la expresión «*Los que en Ti esperan se acogen a la sombra de tus alas, y serán embriagados de la abundancia de tu Casa, y les darás a beber en el torrente de tu deleite. Porque en Ti está la fuente de la vida, y en tu Luz veremos la Eterna Luz*», se habla de la felicidad que en el Reino Mesiánico tendrán en la Tierra sus moradores, y de cómo ya aquí sus almas gozarán de la visión beatífica, mediante el Lumen Glóriæ o Luz del Alma de Cristo. Mas, sobre todo, se refiere a la felicidad de la Bienaventuranza Eterna).

Salmo XXIV

Especial Providencia de Dios sobre los justos

No tengas envidia de los malvados

ni imites sus malos ejemplos,

porque presto serán secados como el heno,

y como la hierba verde se marchitarán.

Espera en el Señor y obra el bien,

para que habites la tierra con paz,

y seas apacentado en la verdad.

Pon tus delicias en el Señor,

Él accederá a las peticiones de tu corazón.

Encomienda al Señor tu camino y espera en Él,

que Él hará por ti lo que te conviene.

Y hará resplandecer como la luz tu justicia,

y tus derechos como la luz del mediodía.

Sométete al Señor, y ora a Él.

No envidies al que prospera en su mal camino,

ni al que hace injusticias.

Depón de ti la ira y el furor,
no imites los pecados de otros,
porque los que proceden malignamente
serán exterminados,
mas los que esperan en el Señor poseerán la tierra.
Llegará el día en que el impío
será desterrado para siempre de la tierra,
pero los mansos heredarán la tierra para siempre
y se deleitarán en ella con abundancia de paz.
Hasta entonces, acechará el pecador al justo,
y crujirá sus dientes contra Él.
Mas, el Señor se burla de los impíos,
porque tiene previsto el fin de sus días.
Mientras tanto, los impíos desenvainarán sus espadas
y entesarán sus arcos
para derribar al pobre y al desvalido,
para despedazar a los rectos de corazón.
Mas, las espadas de ellos
penetrarán en sus propios corazones
y los arcos de ellos serán quebrados.
Mejor es lo poco que tiene el justo
que la gran opulencia de los impíos,
porque los brazos de los impíos serán quebrados,
mientras que a los justos los sostiene el Señor.
Conoce Dios los días del justo,
la herencia de él será eterna,
y no será confundido en el día del juicio,
sino que su hambre será plenamente saciada.
Mas los impíos perecerán,
tras ser honrados y ensalzados por el mundo
serán deshechos enteramente como el humo.
Toma prestado el impío, y no devuelve,
mas el justo se compadece y da.
Los que Dios bendijere, poseerán la tierra
y los que Él maldijere, serán destruidos.
El Señor dirige los pasos del que obra con rectitud
y aprueba su camino.
Cuando cayere, no permanecerá caído,
porque el Señor le levantará con su mano.

Apártate, pues, de lo malo, y haz lo bueno,
para que permanezcas eternamente,
porque el Señor ama lo justo,
y no desampará a sus santos.
La boca del justo derramará Sabiduría,
y su lengua pronunciará lo recto;
pues, la Ley de su Dios está en su corazón,
y no vacilan sus pasos.
Acecha el impío al justo,
y busca cómo darle muerte.
Mas el Señor no le dejará en su mano,
y le salvará cuando fuere juzgado por el impío.
Espera en el Señor y guarda su camino,
y Él te levantará.
Observa la virtud,
guarda la inocencia y atiende a lo que es justo,
pues te espera feliz prosperidad.
La salvación de los justos viene del Señor,
Él es su refugio en tiempo de tribulación,
y el Señor los ayuda y los libra,
y los guarda porque se acogen a Él.

Salmo XXV

**Plegaria de Cristo al Padre como Víctima Propiciatoria que es
de su Santa Ira a causa de haber cargado sobre Sí
los pecados de la humanidad**

Señor, no me reprendas en tu furor,
ni me castigues en tu Santa Ira.
Porque se han clavado en Mí tus saetas,
y has asentado sobre Mí tu mano.
No hay nada sano en mi carne
a causa de tu indignación,
ni nada ileso en mis huesos
por los pecados que he cargado sobre Mí.
Porque la gravedad de los pecados
ha coronado de espinas mi Cabeza,
y ha cargado sobre mi hombro la pesada Cruz.
Estoy cubierto de llagas
a causa de la mucha impiedad de mis enemigos.

Inclinado voy, y muy agobiado,
bajo el madero de la Cruz,
y no hay parte sana en mi cuerpo.
Señor, delante de Ti está todo mi deseo,
y mi gemido no se te oculta.
Mi corazón está conturbado,
me ha desamparado mi fuerza,
y aun la luz de mis ojos me falta.
Los hijos de mi mismo Pueblo están contra mí,
y los míos que junto a mí estaban,
me han abandonado.
Mas, yo híceme como hombre que no oye;
y soy mudo que no abre su boca.
Porque en Ti, Señor, esperé:
Tú me oirás, Señor Dios mío.
Pues dije: *«No sea que alguna vez
se gocen sobre mí mis enemigos,
y mientras mis pies están vacilantes,
hablen con orgullo contra mí»*.
Porque aparejado estoy para los azotes,
y mi dolor está siempre delante de mí.
Mis enemigos se han hecho más fuertes que yo
y se han multiplicado
los que me aborrecen injustamente.
Los que vuelven males por bienes,
murmuraban de mí
porque yo sigo lo bueno.
No me desampares, Señor Dios mío,
no te apartes de mí.
Acude prontamente a socorrerme, Señor Dios mío.

Salmo XXVI
Plegaria de Cristo Doliente

Confiadamente esperé en el Señor,
y oyó mis ruegos, y escuchó mi clamor.
Y me sacó de un lago de miseria,
y de un lodo cenagoso.
Y asentó mis pies sobre piedra,
y enderezó mis pasos.

Y puso en mi boca un nuevo cántico,
un himno a nuestro Dios, con palabras del Mesías:
*«Bienaventurado el que puso en el Señor
su esperanza,
y no volvió los ojos a vanidades,
y necedades engañosas.*
Muchas son, Señor, las maravillas que hiciste,
y no hay quien se te asemeje en tus pensamientos.
Los anuncié, y hablé;
son más de los que pueden contarse.
Sacrificio y ofrenda no quisiste más,
y me apropiaste un Cuerpo.
Holocausto y víctima por el pecado ya no pediste.
Entonces dije: He aquí que vengo.
Al principio de la Ley está escrito de Mí:
Hacer tu voluntad, Dios mío, me deleita,
y tu Ley está en mi corazón .
Anuncié tu justicia en toda la Iglesia.
No contuve mis labios, Señor, Tú lo sabes.
No escondí tu justicia en mi corazón,
sino que publiqué tu fidelidad y tu socorro.
No oculté tu Gracia y fidelidad ante toda la Iglesia.
Mas Tú, Señor, no alejes de Mí tus misericordias;
tu misericordia y tu verdad
siempre me ampararon.
Porque me han cercado males sin cuento,
ciñéronme los pecados que cargué sobre Mí,
y son más numerosos
que los cabellos de mi cabeza,
y me faltan las fuerzas.
Ten a bien, Señor, librarme,
Señor, apresúrate a socorrerme.
Queden confusos y avergonzados
aquellos que buscan mi vida para quitármela.
Vuélvanse atrás, y avergüéncense
los que me desean males.
Sufran luego al punto su confusión,
los burladores que me dicen: ¡Bien!, ¡bien!

*Regocíjense y alégrense en Ti
todos los que te buscan,
y digan siempre los que desean tu auxilio:
Engrandecido sea el Señor.
Mas Yo soy desvalido, y pobre,
y el Señor tiene cuidado de mí.
Tú eres mi ayudador y mi protector.
Dios mío, no te tardes».*

*(En la expresión: «Sacrificio y ofrenda no quisiste más, y me apropiaste un Cuerpo»,
el Alma Divinísima de Cristo habla anticipadamente de su Encarnación, por la que
tomaría Cuerpo para ser Víctima Propiciatoria y abolir los sacrificios levíticos).*

Salmo XXVII
Alma deseosa de Dios

Como desea el ciervo la fuente de las aguas,
así te desea el alma mía, oh Dios.
Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo.
¿Cuándo iré y contemplaré el Rostro de Dios?
Mis lágrimas son mi pan día y noche,
mientras mis enemigos me afligen diciéndome:
«¿Dónde está tu Dios en quien tanto confías?»
Mas, en medio de mi tribulación,
mi alma vive en la esperanza
de que gozará un día
de la vista del Rostro de Dios,
y que le alabará con júbilo
habitando en su misma Casa.
Por tanto, ¿de qué estás triste, alma mía?
¿Por qué te conturbas?
Espera en Él, porque vendrá un día
en que alabarás eternamente
a tu Dios y Salvador,
y Él será tu salvación.

*(En la expresión «así te desea el alma mía, oh Dios. Sedienta está mi alma del Dios
fuerte y vivo», se vaticina el anhelo de Cristo en la Cruz de que su Naturaleza
humana, se viera liberada del estado pasible que la convertía en el blanco de la Santa
Ira del Padre; y así ser consolado por Él).*

Salmo XXVIII

Cántico nupcial de las Bodas del Mesías con la Iglesia

Rebosa en mi corazón un bello canto de alabanza,
que al Rey eterno de la gloria voy a cantar.

Sea mi lengua pluma veloz al expresarlo:

*«Hermosísimo eres, oh Cristo,
sobre los hijos de los hombres,
derramada en suma plenitud
está la Gracia sobre tus labios,
pues Dios Padre Todopoderoso
te santificó para siempre.*

*Ciñe tu espada, valerosísimo Rey,
y lanza en ristre,
cabalga con tu gallarda hermosura;
avanza prósperamente sobre tus dominios,
reina por medio de la verdad,
la mansedumbre y la justicia,
y con tu diestra gobierna todo admirablemente.*

*Agudas son tus flechas
en los corazones de tus enemigos.*

A tus pies se rinden todos los pueblos.

*Tu trono, oh Rey Celestial, es por los siglos eterno,
el cetro de tu reino es modelo de rectitud.*

*Amas la justicia y aborreces la iniquidad,
por eso te ungió Dios Padre Todopoderoso,
Sumo y Eterno Sacerdote y Rey de reyes.*

*Mirra, áloe y casia exhalan tus regias vestiduras,
cuyo gratísimo olor trasciende al universo
desde el palacio celestial en que moras.*

*A tu derecha, oh Cristo, está la Reina del Cielo,
tu Esposa predilecta,
engalanada con atuendos dorados,
coronada de oro purísimo,
y adornada de riquísima variedad de joyas.*

Derramada está la Gracia en sus labios.

*Toda la gloria de la excelsa Reina,
Hija de Dios Padre,
está en el interior de su Alma,
al ser Templo y Sagrario
de la Santísima Trinidad».*

En el palacio celestial,
el Rey de reyes es honrado
por las criaturas bienaventuradas,
a quienes ha adoptado por hijas suyas.
Dios Padre invita a cada alma
a que participe de las nupcias reales, diciendo:
*«Oye, hija, mira, inclina tu oído,
olvida tu pueblo y la casa de tu padre
y vístete con tus mejores galas,
y se preñará el Rey de tu hermosura,
y Él será el Esposo a quien tú servirás».*
Muchas almas, vendrán al palacio del Rey de reyes
para desposarse con Él,
y serán introducidas ante el trono real,
por la Reina Celestial y Esposa predilecta,
con gran alegría y alborozo.
Muchos de los nacidos de la carne y de la sangre,
nacerán en el orden de la Gracia,
y serán considerados hijos del Rey.
¡Oh, Señor!, tu Nombre será recordado,
por los que son tuyos de generación en generación,
y te alabarán para siempre.

Salmo XXIX
El Reinado Eterno de Cristo

Pueblos todos, aplaudid con las manos,
festejad a Dios con voces de regocijo.
Porque el Señor es excelso, terrible:
El gran Rey sobre toda la Tierra.
Él somete a nuestros enemigos
debajo de nuestros pies.
Y nos dio como heredad
la hermosura de la Iglesia, a la que ama.
Subió Dios a los Cielos entre voces de alegría,
y el Señor al son de trompetas.
Cantad al Señor, cantad,
salmonead a nuestro Rey, salmonead.
Porque Dios es el Rey de toda la Tierra,
alabadle con salmos.

Reina Dios sobre las naciones:

Dios está sentado sobre su santo trono.

Los príncipes de los pueblos le están sometidos,
porque Dios es el dueño de todo,
y su Nombre es exaltado sin medida.

(En las expresiones «*Subió Dios a los Cielos entre voces de alegría, y el Señor al son de trompetas... Porque Dios es el Rey de toda la Tierra... Reina Dios sobre las naciones: Dios está sentado sobre su santo trono*», se está refiriendo a la admirable Ascensión de Cristo a los Cielos, y a su reinado eterno).

Salmo XXX

La Venida de Cristo como Supremo Juez

El Señor Dios habló, y llamó a la Tierra.

Desde Sión resplandeció la gloria de su hermosura,
desde el oriente hasta el occidente.

Dios viene con gran poder y majestad, y no callará.

Fuego se encenderá en su presencia,
y alrededor de Él tempestad fuerte.

Convocará desde arriba a todos
para juzgar a su pueblo.

Dirá primero: «*Congréguense mis santos,
que concertaron alianza conmigo
mediante el sacrificio*».

Y los Cielos anunciarán la justicia de ellos
por cuanto que Dios es el Supremo Juez.

Después, Dios dirá a los impíos:

«*Vosotros habéis aborrecido mis enseñanzas
y habéis despreciado mis mandamientos.*

*Cuando veíais al ladrón, ibais con él,
y con los adúlteros hacíais avenencia.*

*Vuestras bocas abundaron en malicia
y vuestras lenguas urdían engaños.*

*Os sentabais a hablar contra vuestro hermano,
y lo cubríais de oprobio.*

Esto hicisteis,

¿y voy a callarme Yo?

Yo os arguyo de pecado,

y os lo echo en cara eternamente».

Entended, pues, esto los olvidados de Dios;
no sea que os venga la muerte
y después no haya salvación para vosotros.
El que ofrece sacrificio de alabanza, le honra;
y al que anda derecho en su Ley
le mostrará Dios su salvación.

Salmo XXXI

Plegaria de un pecador arrepentido

Ten piedad de mí, oh Dios,
según tu infinita misericordia.
Según la grandeza de tu piedad, borra mi pecado.
Lávame más y más de mi culpa,
y límpiame de mi iniquidad;
porque yo reconozco la gravedad de mi pecado,
el cual tengo siempre delante de mí.
Contra Ti solo he pecado, Señor,
e hice lo que es malo a tus ojos;
y Tú lo has permitido para que,
humillado por mi soberbia,
reconozca que tu juicio sobre mí es recto
y justa tu sentencia.
Mas, ten en cuenta, Señor,
que en pecado me concibió mi madre,
y que en culpa nací.
Mas, también es cierto que esto no atenúa mi culpa,
pues sé que amas la verdad
y me has enseñado la Sabiduría para obrar el bien.
Rocíame, oh Señor, con tu Gracia, y seré limpio,
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
Lléname de tu gozo y alegría,
y se regocijarán mis huesos abatidos.
Aparta tu rostro de mis pecados,
y olvida todas mis culpas.
Regenérame, oh Dios, con un corazón puro,
y renuévame con un espíritu recto.
No me deseches de tu Rostro,
para que mi alma no se vea privada
de tu Espíritu Santo.

Devuélveme la alegría de tu salvación
y confórtame con el espíritu de tu Gracia.
Yo enseñaré tus caminos a los malos
y se convertirán a Ti los impíos.
Desde ahora, adoctrinaré a los inicuos
en tus rectos caminos,
y los pecadores se convertirán a Ti.
Abre, Señor, mis labios,
y mi boca anunciará tus alabanzas.
Porque de nada me sirven los sacrificios
si no estoy arrepentido de los pecados.
Pues, no es sacrificio grato a Dios
el que no va acompañado
de un corazón contrito y humillado,
porque Tú, oh mi Dios, no desprecias
al que manifiesta sincero arrepentimiento.

Salmo XXXII

Plegaria en demanda de auxilio divino

Apiádate Dios mío,
apiádate de mí porque en Ti confía mi alma,
y a la sombra de tus alas
me refugio mientras pasa la tempestad.
Clamaré al Dios Altísimo,
al Dios que me favorece,
al Dios que me colmó de bienes;
pues Él envió su favor desde el Cielo,
y me libró de mis enemigos, confundiéndolos.
Envió Dios su misericordia y verdad,
y libró mi alma de en medio de los feroces leones
en que vivía conturbado.
Pues, los hijos de las tinieblas, son de tal avidez
que sus dientes son lanzas y saetas,
y sus lenguas espadas afiladas.
Seas, ¡oh Dios!, ensalzado sobre los Cielos,
y tu gloria se publique por toda la Tierra.
¡Oh Dios!, mis enemigos han tendido
una red a mis pies,
y han abatido mi alma para que sucumbiera.

Luego cavaron delante de mí una fosa,
mas fueron en ella precipitados.
Presto está mi corazón, ¡oh mi Dios!,
para glorificarte con cánticos y salmos.
Despierta, alma mía,
y con el salterio y la cítara,
glorifica a tu Dios desde la aurora.
¡Oh Señor!, te alabaré entre los pueblos,
y te salmonearé entre las naciones,
porque tu misericordia ha sido
engrandecida hasta los Cielos
y tu verdad hasta las nubes.
Seas, ¡oh Dios!, ensalzado sobre los Cielos,
y tu gloria se publique por toda la Tierra.

Salmo XXXIII
Alma sedienta de Dios

Dios mío, Dios mío,
desde la aurora te busco solícito.
De Ti está sedienta mi alma,
y mi carne estremecida te desea.
Sobre tierra árida, tortuosa y sediento,
me presentaré en tu Sagrado Templo,
para que hagas sentir en mi alma tu Gracia y virtud.
Porque mejor es tu Gracia que la vida,
mis labios te alabarán
y te bendeciré en mis días,
y a tu Nombre alzaré mis manos.
Envía, Señor, sobre mi alma,
la dulzura de tus consuelos;
y con labios jubilosos te alabará mi boca,
cuando de Ti me acordare en el lecho
y en las madrugadas meditare en Ti.
Porque Tú eres mi ayudador
y a la sombra de tus alas me regocijo,
adherida a Ti está mi alma
y tu diestra me sostiene.
Y cuando mis enemigos
busquen mi alma para perderla,
serán derrotados por tu espada,

y precipitados a los abismos
para que sean pasto de sus propias iniquidades.
Mas, yo me alegraré en mi Dios,
y en Él se gloriarán todos los que le reconocen
y será tapada la boca
de los que hablan cosas inicuas.

Salmo XXXIV

Plegaria en acción de gracias

Aclamad a Dios las gentes de la Tierra,
cantad la gloria de su Nombre,
tributadle digna alabanza.
Decid a Dios: ¡Cuán admirables son tus obras!
A la grandeza de tu poder
tienen que ceder tus enemigos.
Toda la Tierra te adore,
y entone cantos a tu Nombre.
Venid todos, y ved las obras de Dios.
Maravillas hizo entre los hijos de los hombres,
convirtió el mar en tierra seca
a pie enjuto atravesaron el río.
Alegrémonos, pues, en Él.
El Señor Dios domina con su poder para siempre,
y sus ojos observan todas las naciones,
y los rebeldes serán abatidos en su orgullo.
Benedicid, naciones, a nuestro Dios,
haced que se oiga la voz de nuestra alabanza.
Él da vida a nuestra alma
y no deja que resbale nuestro pie.
Tú, oh Dios, nos has probado,
nos has acrisolado con fuego
como se acrisola la plata.
Has permitido que seamos tentados
y que sobre nuestras espaldas
pesasen tribulaciones.
Has permitido que otros nos subyugasen;
mas, después de pasarnos a fuego y agua,
nos diste refrigerio y descanso.
Oíd todos los que teméis a Dios,
y cantaré cuán grandes cosas ha hecho a mi alma.

A Él clamé con mi boca
y le ensalcé con mi lengua.
Mas, si yo hubiese procedido con maldad,
no me hubiera escuchado el Señor,
pero me escuchó Dios,
atendió a la voz de mi plegaria.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración
ni retiró de mí su misericordia.

Salmo XXXV

Plegaria de Cristo en la Cruz en su noche oscura

Sálvame, oh mi Dios,
porque las aguas amargas inundan mi alma.
Sumergido estoy en el cenagal profundo y hediondo
de los pecados ajenos que he cargado sobre Mí,
y mi Cuerpo está suspendido
sin que encuentre apoyo en lugar firme.
He llegado a la cúspide de mi dolor,
en medio de un agitado mar de amenazas,
injurias y blasfemias.
Fatigado, a Ti clamo, oh Padre mío,
mis fauces están enronquecidas
y mis ojos debilitados,
en espera del consuelo de mi Dios.
Se han multiplicado más
que los cabellos de mi cabeza
los que me aborrecen sin razón,
y se han robustecido los enemigos
que injustamente me persiguen.
Soy inocente en esta causa;
y, sin embargo, tengo que pagar,
como reo vil y detestable,
por los delitos que nunca cometí.
Tú, Dios mío,
bien sabes que los pecados los cargo sobre Mí
como Víctima a Ti acepta.
¡Oh Dios de Israel y Señor de los Ejércitos!,
que no se avergüencen
de mi abatimiento y humillación
los míos que en Ti esperan,

ni vuelvan sus ojos vacilantes
los míos que a Ti buscan;
mira que por la causa de tu honor y gloria,
sufro esta ignominiosa afrenta
cubierto de confusión mi Rostro.
Como extraño y forastero,
soy tenido por los mismos de mi pueblo.
Porque me consumió el celo de tu Casa,
las afrentas de los que te ofendían
recayeron sobre Mí.
Porque quedó sujeta mi Alma a la aflicción,
me veo afrentado con blasfemos vituperios.
Y porque quedó sujeto mi Cuerpo
a cruentas vejaciones,
he venido a ser objeto de sacrílegos sarcasmos.
Los Pontífices que me condenaron,
me increpan y desafían con improperios.
Y me escarnece con cánticos vilipendiosos
la plebe ávida de sangre y muerte.
¡Oye, Señor, mi oración!,
y no escondas el Rostro a tu Siervo,
porque estoy atribulado.
Libera mi alma de la noche oscura que la aflige
por causa de mis enemigos.
Tú sabes, oh Dios, mi oprobio,
mi confusión y mi vergüenza.
A tu vista están todos los que me atribulan.
Mi corazón esperaba de ellos impropio y miseria.
Esperé que alguno se entristeciese conmigo,
y no lo hubo;
y que alguno me consolase, y no lo hallé.
Y me dieron hiel por comida,
y en mi sed me dieron a beber vinagre.
Esta comida de oprobio que me han ofrecido,
un día será para ellos su propio lazo de esclavitud.
Pues, este pueblo impío
caerá bajo el poder de sus enemigos
cuando estén un día celebrando
sus grandes fiestas.

Y sus ojos se oscurecerán de tal manera
para que, viendo la verdad, no la reconozcan.
Y siempre estarán bajo el yugo de otros pueblos.
Pues, Tú, oh Señor,
derramarás tu Ira sobre ellos
ante su obstinación en el mal.
Vacía quedará su morada,
y en las casas de ellos nadie habitará,
porque persiguieron al que Tú heriste,
y acrecentaron el dolor al que Tú llagaste.
Ellos pondrán maldad sobre maldad,
y rehusarán entrar en el redil de los tuyos.
Su memoria será borrada del Libro de la Vida
hasta que reconozcan su pecado,
y arrepentidos vuelvan sus ojos a Ti.

Salmo XXXVI

Exaltación de Cristo como Supremo Juez

Alabarémoste, oh Dios,
alabaremos e invocaremos tu Nombre
y cantaremos tus maravillas.
Y dice el Señor:
*«Cuando llegue el tiempo señalado por Mí,
Yo juzgaré conforme a mi rigurosa justicia.
La Tierra y los impíos que en ella habiten,
serán pasto del fuego devorador.
Mas, al mismo tiempo, Yo renovaré la faz de la Tierra
y afianzaré el globo terráqueo».*
Ante estas palabras del Señor,
yo dije a los malvados:
«No queráis proceder inicualemente»;
y a los altaneros:
*«No queráis ensalzar vuestro poder.
No queráis levantar en alto vuestro orgullo,
ni habléis inicualemente contra Dios».*
Porque, ni los de oriente ni los de occidente,
ni los de los montes desiertos,
escaparán del juicio de Dios;
porque Él es el Dios justísimo,

que humilla a los soberbios
y ensalza a los humildes.
Porque, en la mano del Señor está
el cáliz de Misericordia para los que le sirven
y el cáliz de su Ira para los que le resisten.
Y de esta manera
Dios quebrantará la soberbia de los impíos
y serán exaltados los cuernos del Justo.
Y serán, oh Señor, publicadas tus alabanzas
por los siglos de los siglos.

(En la expresión «*serán exaltados los cuernos del Justo*», se vaticina el momento del Calvario en que los soldados, por inducción del Sanedrín, colocaron tres cuernos sobre la corona de espinas de la Cabeza de Cristo, para mayor burla y escarnio del Divinísimo Reo).

Salmo XXXVII
Esperanza en el Divino Redentor

Bendijiste, Señor, a tu pueblo,
le sacaste de la cautividad,
perdonaste sus culpas
y encubriste todos sus pecados.
Mitigaste tu Ira
y apartaste de él tu indignación.
Restáuranos, pues, oh Dios mío,
y depón tu indignación contra nosotros,
¿por ventura estarás para siempre
enojado con nosotros?,
¿o extenderás tu Ira de generación en generación?
Oh Dios, Tú volverás a darnos la vida,
y tu pueblo se alegrará en Ti.
Muéstranos, Señor, tu misericordia,
y seremos salvos.
Oír lo que el Señor Dios me hable;
porque sin duda habla de paz para su pueblo
y para sus santos,
y para los que se convierten de corazón.
La salvación del Señor está cerca
de los que le temen,
porque Él habitará en nuestra tierra
manifestando su gloria.

Entonces la misericordia y la verdad irán juntas,
y la justicia y la paz estarán unidas.
La verdad nació de la Tierra,
y la justicia miró desde el Cielo
porque el Señor dará su benignidad,
y nuestra tierra producirá su fruto.
La justicia irá delante de Él,
y señalará el camino que todos deben seguir.

(La expresión «*La verdad nació de la Tierra*», tiene el siguiente contenido: Cristo se llama a Sí mismo la Verdad, y nació de la Tierra, que es María, pues se encarnó en sus purísimas entrañas. Además, cuando en la Obra de la Creación se dice que Dios creó los Cielos y la Tierra, en la palabra Tierra se está indicando, principalmente, que la Tierra es la Divina Alma de María, y que fue creada inmediatamente después del Cielo que es la Divinísima Alma de Cristo).

Salmo XXXVIII

Plegaria del justo atribulado

Inclina, Señor, tu oído, y óyeme
porque soy desvalido y pobre.
Guarda mi alma, porque soy santo.
Salva, Dios mío, a tu siervo, que espera en Ti.
Señor, ten misericordia de mí,
porque a Ti he clamado todo el día.
Alegra el alma de tu siervo,
porque a Ti, Señor, levaté mi alma.
Porque Tú, Señor, eres suave, y apacible,
y de mucha misericordia
para con todos los que te invocan,
escucha, Señor, mi oración,
y atiende a la voz de mi plegaria.
En el día de mi tribulación clamé a Ti,
porque siempre me escuchaste.
Nada hay comparable a Ti, Señor.
Ni hay obra comparable a tus obras.
Todos los que se acogen a tu Gracia vendrán,
y te adorarán, Señor,
y glorificarán tu Nombre,
porque Tú eres grande, y obras maravillas.
Tú solo eres Dios.

Guíame, Señor, en tu camino, y andaré en tu verdad;
dirige mi corazón para que tema tu nombre.
Te alabaré, Señor Dios mío, con todo mi corazón,
y glorificaré tu nombre eternamente,
porque tu misericordia es grande para conmigo,
y libras mi alma de la muerte eterna.
¡Oh Dios!, los soberbios se levantaron contra mí,
y una turba de poderosos
buscó mi alma para perderla,
y no consideran que sus iniquidades
son tan grandes delante de tus ojos.
Mas Tú, Señor Dios,
eres compasivo y misericordioso,
sufrido, y de mucha misericordia, y veraz.
Vuelve a mí tus ojos, y ten misericordia de mí;
da tu fortaleza a tu siervo,
y haz salvo al hijo de la Esclava.
Dame una señal de tu favor
a fin de que lo vean los que me aborrecen,
y queden avergonzados;
pues Tú, Señor, me has ayudado,
y me has consolado.

(La expresión «*Guarda mi alma porque soy santo*», es una prueba de que en ese momento David gozaba en su alma de la Habitabilidad del Espíritu Santo. Con la expresión «*haz salvo al hijo de la Esclava*», se está refiriendo a la Maternidad de María sobre la Iglesia; pues, la Virgen, en su profundísima humildad, dijo al Arcángel San Gabriel: «*He aquí la Esclava del Señor*»).

Salmo XXXIX

María, Madre de la Iglesia

Los cimientos de Ella en los Montes Santos.
Ama el Señor, a la que es Puerta del Cielo,
sobre todos los demás justos.
Cosas gloriosas se han dicho de Ti,
oh María, Mística Ciudad de Dios.
¿Por ventura no se dirá también de Ti:
«*El Hijo del Hombre nació de Ella
por la virtud del Altísimo*»?
El Señor escribirá en el Libro de la Vida,
a los que renacieron en Cristo a través de María,

y todos los que se acogen a Ella,
vivirán en santa alegría.

(La expresión «*Los cimientos de Ella en los Montes Santos*», se refiere al altísimo Desposorio de María con Cristo y su entronización en la Santísima Trinidad).

Salmo XL

Alabanza al Dios Altísimo

Justo es alabar al Señor,
y cantar salmos al Nombre de Dios Altísimo.

Proclamar por la mañana su Misericordia
y por la noche su Verdad,
con cánticos del salterio,
al son del decacordo, la lira y la cítara.

Porque me deleitas, Señor,
con las obras de tus manos,
en ellas me regocijo.

¡Cuán magníficas son, pues, Señor, tus obras,
cuán profundos tus pensamientos!,
el hombre insensato no lo comprende,
y el necio no lo entiende.

Todos los impíos,
aunque reverdezcan como la hierba,
si se obstinan en obrar la iniquidad,
perecerán para siempre en tus Manos;
porque, Tú, Señor, eres eternamente Altísimo.

Tus enemigos, pues, Señor, perecerán,
y serán disipados todos los que obran el mal.

¡Oh, Dios mío!,
acrecentaste sobremanera mis fuerzas
y en mi vejez me has ungido
con el vigor de la juventud.

Pues, mis ojos miraron con desprecio
las iniquidades de tus enemigos,
y mis oídos oyen con gozo
la ruina de los que se alzan contra Ti.

Mas, empero, florecerá el justo como la palma,
y crecerá como el cedro de Líbano.

Pues, los que son plantados en la viña del Señor,
florecerán en el Reino de Dios,
fructificarán aun en la vejez,

y estarán llenos de vigor para proclamar
cuán recto es el Señor Dios nuestro,
y que no hay injusticia en Él.

Salmo XLI

Visión del Reino Mesíasico en la Tierra

El Señor reinó,
vistiose de hermosura;
vistiose el Señor y se ciñó de fortaleza,
porque hizo firme la redondez de la Tierra,
que no será ya conmovida.
En ella afianzó su trono
el que es eternamente.
Por la sobreabundancia de aguas vivas,
se desbordan los ríos de la Gracia,
y sus ondas todo lo inundan.
Maravilloso es contemplar
la magnificencia de tu Reino,
maravilloso en las alturas eres Tú,
Señor Dios Creador.
Tus promesas, Señor,
son siempre dignas de todo crédito.
Por eso, la santidad vuelve a ser
ornato de tu creación
por largos días y para siempre.

Salmo XLII

Exhortación a adorar a Dios

Venid, regocijémonos en el Señor,
cantemos alegres al Dios Salvador nuestro.
Lleguémonos a su presencia con alabanza,
y con salmos cantémosle alegres.
Porque el Señor Dios es grande,
y rey sobre todas las cosas.
Porque en sus manos están
todos los términos de la Tierra,
son suyos los montes y los mares,
pues Él creó de la nada toda la Tierra.
Venid, venid, pues, adoremos
y postrémonos de rodillas
ante el Señor que nos ha creado,

porque Él es el Señor nuestro,
y nosotros el pueblo de su linaje,
y las ovejas de su redil.
Ojalá oigáis siempre su voz,
pues dice el Señor:
*«No queráis endurecer vuestros corazones,
como sucedió en el desierto,
cuando me provocaron a Ira vuestros padres,
aunque habían visto mis obras.
Cuarenta años estuve disgustado
con aquella generación,
y dije: Siempre está descarriado
el corazón de este pueblo .
Por tanto, juré en mi indignación:
No entrarán en la tierra del descanso'».*

Salmo XLIII

**Cántico universal de alabanza a Dios
por el triunfo del Mesías en la Cruz**

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor toda la Tierra.
Cantad al Señor y bendecid su Nombre,
anunciad su salvación día tras día.
Pregonad entre las gentes su gloria,
y en todos sus pueblos sus maravillas.
Porque grande es el Señor y muy digno de alabanza,
Poderoso, Fuerte y Terrible.
Todos los ídolos de las naciones son demonios,
ya que sólo el Señor Dios de los Ejércitos
es el que hizo los Cielos;
pleno está de gloria, majestad y hermosura,
la santidad y magnificencia
habitan en su Celestial Morada.
Todas las gentes, tributad al Señor gloria y honor,
tributad al Señor la alabanza debida a su Nombre.
Ofreced sacrificios al Señor
y adoradle con gran pompa.
Conmuévase toda la Tierra en su presencia.
Decid entre las gentes:
«El Señor reinó en el Árbol de la Cruz

*con el triunfo de su Pasión y Muerte,
y sigue reinando en su Iglesia.
Él cuida amorosamente del orbe
para que no sucumba
y gobierna a los pueblos con equidad».*
Alégrense los Cielos, gócese la Tierra,
manifiéstese jubiloso el mar
y cuanto en él se contiene;
salte de gozo el campo
y todo cuanto en él hay.
Y cuando llegue
la Gloriosa Segunda Venida de Cristo,
toda la muchedumbre de los salvados,
se regocijarán a la vista del Señor que viene;
entonces Él juzgará públicamente a los réprobos,
e implantará su Reino Mesianico en la Tierra
para felicidad y santidad de sus moradores.

Salmo XLIV

El Juicio Final y el Reino Mesianico

El Señor reina, regójese la Tierra,
alégrense las numerosas islas.
Nube y oscuridad le rodean,
justicia y juicio son el apoyo de su trono.
Fuego irá delante de Él,
y abrásaré alrededor a sus enemigos.
Alumbraron sus relámpagos la redondez de la Tierra;
violos la Tierra, y fue conmovida.
Los montes como cera
se derritieron a la vista del Señor,
a la vista del Señor toda la Tierra.
Anunciaron los Cielos su justicia,
y vieron todos los pueblos su gloria.
Avergüéncense todos los que adoran simulacros,
y los que se glorían en la falsedad.
Adoradle todos sus ángeles.
Oyolo, y alborozose su Iglesia Santa.
Y regocijaronse los justos por tus juicios, Señor:
Porque Tú eres el Señor Altísimo
sobre toda la Tierra.

Tú eres en gran manera
ensalzado sobre todas las cosas.
Los que amáis al Señor,
aborreced el mal como Él lo aborrece.
El Señor guarda las almas de sus santos,
y las libra de la mano de los impíos.
Luz es nacida al justo,
y a los rectos de corazón alegría.
Alegraos, justos, en el Señor,
y alabad la memoria de su santidad.

(Estos versículos son hermosas expresiones de la felicidad del Reino Mesiánico, en el cual se restablecerán todos los dones y Gracias que el hombre perdió por el primer pecado, volviendo de nuevo a la Tierra la felicidad del Paraíso, con mayor intensidad, y la confirmación eterna de su salvación, como bien expresa el Salmo «*Luz es nacida al justo, y a los rectos de corazón alegría*»).

Salmo XLV

El Mesías, vencedor del demonio, del pecado y de la muerte

Cantad al Señor cántico nuevo,
porque hizo maravillas con su doctrina y milagros.
Con el poder de su diestra triunfó sobre la muerte
y con el de su santo brazo derrocó a sus enemigos.
El Señor manifestó al Salvador,
a la vista de las naciones descubrió su justicia.
Se acordó de su misericordia y de su promesa
para con la casa de Israel.
Vieron todos los términos de la Tierra
al Salvador Señor Dios nuestro.
Cantad alegres a Dios toda la Tierra;
cantad, y saltad de gozo, y tañed salmos.
Tañed salmos al Señor con cítara,
con cítara y al son del salterio,
con trompetas y al son de la corneta.
Cantad alegres en la presencia
del que es Rey y Señor.
Muévase de júbilo el mar,
y todo lo que hay en sus abismos.
Alborócese la redondez de la Tierra,
y los que moran en ella.

Los ríos aplaudirán con palmadas,
juntamente los montes se alegrarán
a la vista del Señor,
porque vino a juzgar la Tierra.
Juzgará la redondez de la Tierra en justicia
y los pueblos en equidad.

(Las expresiones «*Los ríos aplaudirán con palmadas, juntamente los montes se alegrarán*», se refieren al Reino Mesíasico; pues, la naturaleza que, hasta entonces gemirá con dolores de parto, exultará de felicidad. Y la expresión «*Juzgará la redondez de la Tierra en justicia y los pueblos en equidad*», se refiere al Juicio Final).

Salmo XLVI

Alabanza de las Divinas Misericordias

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser bendiga su Santo Nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides ninguno de sus beneficios.
Él perdona todos los pecados,
Él sana todas las enfermedades,
Él rescata las almas de la muerte,
y las colma de Gracia y misericordia.
Él colma de bienes tus deseos,
y te renueva con su Gracia.
El Señor es misericordioso,
y hace justicia a todos los que sufren agravios.
Él dio a conocer a Moisés el camino de su Santa Ley,
y a los hijos de Israel dio pruebas patentes
de que su voluntad era que la cumplieran.
Compasivo y misericordioso es el Señor,
pacientísimo y clementísimo.
No mira con enojo al de corazón contrito,
y olvida el castigo merecido.
No nos trata según lo merecen nuestros pecados
ni nos castiga según la gravedad de los mismos;
pues, es infinitamente más grande su misericordia
sobre los que le temen,
que la distancia que hay del cielo a la tierra;
y el olvido de nuestros pecados perdonados,

es infinitamente más grande
que cuanto dista el oriente del occidente.
Si benigno es un padre con sus hijos,
infinitamente lo es más
el Señor con los que le temen,
porque Él conoce la fragilidad
de nuestra naturaleza caída,
y que somos polvo.
A semejanza del heno
que, apenas florece, es cortado y se seca,
la vida mortal del hombre es efímera,
pues el alma está en él de paso,
y no subsistirá cuando ella salga.
Mas, aunque es tan corta la vida del hombre
y tan llena de desdichas,
no por eso dejará de brillar eternamente
la misericordia del Señor para los que le temen,
ni la justicia para aquellos que guardan su alianza
y tienen presentes sus mandamientos
para cumplirlos.
El Señor ha asentado en el Cielo su trono,
y su Reino domina sobre el universo.
Benedicid al Señor todos sus ángeles,
que sois poderosos en fuerzas,
que obedecéis la voz de sus órdenes
y ejecutáis con prontitud sus palabras.
Benedicid al Señor todos los ejércitos angélicos,
que ministráis a su servicio para hacer su voluntad.
Benedicid al Señor todas sus obras
en todos los ámbitos de su imperio.
Bendice, alma mía, al Señor.

Salmo XLVII

Canto a Dios en acción de gracias por la Obra de la Creación

Bendice, alma mía, al Señor.
Señor Dios mío, ¡cuán excelso y poderoso eres!
Vestido estás de majestad y gloria,
y cubierto de refulgente luz.
Creaste las Divinas Almas de Cristo y María
antes que cosa alguna.

Creaste el universo
como pabellón de todas tus obras,
y lo envolviste de una suave y fina capa
de fuego, aire y agua sublimes.

Creaste a los espíritus angélicos
como ministros portadores del fuego de tu Amor
y del fuego de tu Santa Ira.

Creaste la Tierra sobre base estable
para que no se conmoviera de sus cimientos.

La adornaste de mares caudalosos,
de montes erguidos,
de valles frondosos,
todo con un orden y armonía admirables.

Creaste en la Tierra
toda especie de animales y plantas;
la poblaste de minerales en sus distintos
y numerosos matices;
y formaste al hombre a tu imagen y semejanza.

Claros manantiales hiciste manar en los valles,
y brotar en los montes,
para saciar la sed de las bestias del campo
y las aves del espacio que entre las ramas cantan.

Tú, oh Señor, fertilizaste la tierra,
la cual produce lo necesario
para el sustento de las bestias;
y toda clase de frutos para alimento del hombre:
Pues, del trigo saca el pan cotidiano que le vitaliza,
de la viña, el vino que alegra su corazón
y de la oliva, el aceite
para los saludables ungüentos.

Los árboles del campo, dan cobijo a las aves,
los montes altos, a los ciervos,
las peñas, a los conejos.

Obra tuya, Señor, es también la luna
con cuyos crecientes y menguantes
se distinguen los tiempos.

Creaste también el astro sol
como principal lumbrera del Universo.

Cuando llega al ocaso,
Tú tiendes las tinieblas, y se hace la noche;

durante la cual corretean las bestias de la selva;
y los cachorros de león rugen por la presa,
pidiendo así a Dios su comida.
A la salida del sol, el hombre comienza sus labores,
y con el sudor de su frente
se gana el pan hasta la tarde.
¡Cuán magníficas son tus obras, oh Señor!
Todo lo hiciste con Infinita Sabiduría,
llena está la Tierra de tus criaturas.
Admirable es el espacioso mar creado por Ti,
poblado de toda clase
de peces pequeños y grandes;
por él transitan las naves.
Todas las criaturas del universo
dependen de tu Providencia;
mientras las cuidas magnánimamente,
ellas reciben de tus manos
la vitalidad para subsistir.
Y cuando de ellas apartas tu Rostro,
y las privas de tu aliento,
desfallecen y vuelven a ser polvo.
¡Oh, Señor, envía tu Espíritu Creador y Vivificador,
para que nuestras almas
sean regeneradas por la Gracia
y se renueve la faz de la Tierra!
Seas, pues, glorificado, Señor Dios Omnipotente,
por los siglos de los siglos.
Complácete, Señor, de tus mismas obras.
Miras Tú la Tierra, y tiembla;
tocas Tú los montes, y humean.
Cantaré al Señor mientras yo viva,
salmonearé a mi Dios mientras yo exista.
Séate agradable mi canto,
pues yo me deleito en Ti, mi Señor.
Sean confundidos, si se obstinan en su pecado,
los que obran la iniquidad.
Y tú, alma mía, bendice al Señor
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo XLVIII

Profecía sobre Judas Iscariote, el Apóstol traidor

¡Oh mi Dios!, sal en defensa de Mí, tu Unigénito,
porque la boca del impío,
y la boca del traidor se ha abierto contra Mí.
Ha hablado contra Mí con lengua engañosa,
y sin causa me ha combatido.
En vez de amarme, decía mal de Mí;
mas yo oraba a Ti por él.
Me devolvió mal por bien y odio por amor.
Él está bajo el dominio del inicuo,
y tiene a Satanás a su derecha.
Cuando fuere juzgado,
quedará irremediabilmente condenado,
pues su obstinación en la impiedad es irreversible.
Sus horas están contadas.
Después de su muerte tome otro su obispado.

Salmo XLIX

Cristo Rey, Sumo y Eterno Sacerdote

Dijo el Señor Dios al Mesías mi Señor:
«*Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga a tus enemigos
por escabel de tus pies*».
¡Oh Cristo! De Sión hará salir el Señor
el cetro de tu poder:
Impera Tú en medio de tus enemigos.
Tú ostentas el principado sobre toda obra,
ya que tu Divinísima Alma
ha sido creada con plenitud de santidad
antes de que existiera cosa alguna.
Juró el Señor irrevocablemente,
al ungir a su Hijo el Mesías, diciendo:
«*Tú eres Sacerdote Eterno
según el Orden de Melquisedec*».
Tu Ungido, oh mi Dios y Señor, está a tu diestra:
Él quebrantará en el día de su Ira
el orgullo de los poderosos,
juzgará a las naciones,
desterrará para siempre la impiedad

y castigará las cabezas erguidas
con sentencia de condenación.
Del torrente beberá en el camino,
por lo cual Dios ensalzará su Cabeza.

(En la expresión «*Del torrente beberá en el camino*», se vaticina el pasaje de la Pasión de Cristo cuando las turbas le arrojaron desde el puente al torrente Cedrón para que saciara su sed como si fuera un animal, y así burlarse de Él).

Salmo L

Virtudes y recompensas del justo

Bienaventurado el que teme al Señor,
y se complace en la observancia
de sus mandamientos.
Poderosa será en la Tierra su descendencia,
pues el linaje de los justos será bendito.
Gloria y riquezas habrá en su casa,
y la virtud siempre le acompañará.
La Luz de Dios misericordioso, compasivo y justo,
resplandece en medio de las tinieblas
para los de corazón recto.
Bienaventurado el que es
compasivo y benevolente con su prójimo,
y es discreto en sus palabras,
pues el edificio de su virtud no será conmovido.
Tendrá siempre puesta su memoria
en las cosas eternas
y no temerá al oír cosas adversas.
Su corazón estará siempre dispuesto
a esperar en el Señor,
y en Él tendrá asegurado
el triunfo sobre sus enemigos.
Bienaventurado el que distribuye a manos llenas
sus bienes entre los pobres,
pues su magnificencia permanecerá eternamente,
y su fortaleza será encumbrada
con gloria imperecedera.
Cuando vea el impío la exaltación del justo,
sus dientes rechinarán con rabia,
se pudrirá por dentro de envidia;

pues, sus planes inicuos
quedarán frustrados para siempre.

Salmo LI
Loor al Altísimo

Alabad, siervos, al Señor,
alabad el Nombre del Señor.
Sea bendito el Nombre del Señor
ahora y para siempre.
Desde el nacimiento del sol hasta el ocaso,
alabado sea el Nombre del Señor.
Excelso es sobre todas las naciones el Señor,
pues su gloria está sobre los Cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro
que habita en las alturas
y atiende a las cosas humildes
del Cielo y de la Tierra?
Él levanta de la tierra al desvalido
y alza del estiércol al pobre,
para colocarlo con los príncipes de su pueblo.
Él hace fecunda a la mujer estéril,
para que goce al ver que ya es madre de hijos.

Salmo LII
Acción de gracias al Señor

Alabaré al Señor, mi Dios,
porque ha oído la voz de mi plegaria,
porque ha inclinado su oído hacia mí
siempre que le invoqué.
Cercaron a mi alma dolores de muerte,
y acecháronme los peligros del infierno.
La tribulación y el dolor me embargaron.
Entonces invoqué el Nombre del Señor, diciendo:
«¡Oh Señor!, salva mi alma».
Misericordioso, justo y compasivo es el Señor.
El Señor guarda a los sencillos de corazón,
pues abatido me vi, y Él me libró.
Vuelva a ti la paz, alma mía,
porque el Señor lo ha hecho bien contigo.

Él ha librado mi alma de la muerte eterna,
mis ojos de las lágrimas
y mis pies de la caída.
Agradeceré siempre al Señor
sus bondades mientras viva.

Salmo LIII
Alabanza a Dios

Alabad al Señor todas las gentes,
alabadle todos los pueblos;
porque Él ha confirmado sobre nosotros
su misericordia
y la verdad del Señor permanece eternamente.

Salmo LIV
Cántico de acción de gracias al Señor

Alabad al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Digan los que temen al Señor que Él es bueno,
porque es eterna su misericordia.
En medio de la tribulación invoqué al Señor
y Él me oyó con gran benignidad.
El Señor es mi ayudador,
no temeré los asechos del hombre impío.
El Señor es mi ayudador,
y serán confundidos mis enemigos.
Mejor es confiar en el Señor
que confiar en el hombre.
Mejor es esperar en el Señor
que esperar en los poderosos.
Todos los enemigos de mi alma me cercaron,
mas yo los abatí en el Nombre del Señor, mi Dios.
Cercáronme como abejas,
y se enardecieron como fuego en las espinas,
mas yo los abatí en el Nombre del Señor, mi Dios.
Empujáronme con violencia para que cayera,
mas el Señor me amparó.
El Señor es mi fortaleza, mi alabanza y mi salvación.
Voces de júbilo y de victoria
resuenen en las casas de los justos.

La diestra del Señor hizo proezas,
 la diestra del Señor me llenó de virtud.
 No moriré, pues, sino que viviré
 y contaré las obras del Señor.
 El Señor, como Padre, me castigó justamente,
 mas no permitió en mí la muerte eterna.
 ¡Abridme, ministros del Señor,
 la puerta de la justificación y santidad!,
 para que, entrando por ella, alabe al Señor.
 Esta puerta es mi Salvador y Redentor,
 y los justos entrarán por ella.
 A Ti te alabaré, oh Cristo,
 porque me has oído y fuiste salvación para mí.
 La Piedra que desecharon los edificadores,
 esa ha sido puesta por cabeza del ángulo.
 Por el Señor ha sido hecho esto,
 y es cosa maravillosa en nuestros ojos.
 Este es el día en que el Señor nos redimió.
 Regocijémonos, y alegrémonos en Él.
 Oh Señor, sálvame, y dame prosperidad.
 Bendito el que viene en el Nombre del Señor.
 Vosotros, los ministros del Señor,
 bendecidnos a todos los que somos de su Casa.
 Dios es el Señor, y nos ha manifestado su Luz,
 mediante la Encarnación del Verbo Divino.
 Celebradlo todos con solemnidad.
 Tú eres mi Dios, y te alabaré.
 Tú eres mi Dios y te ensalzaré.
 A Ti alabaré, porque me has oído
 y fuiste salvación para mí.
 Alabad al Señor, porque es bueno,
 porque es eterna su misericordia.
 (La expresión «*La Piedra que desecharon los edificadores, esa ha sido puesta por cabeza del ángulo*», tiene el siguiente contenido: Esta Piedra es Cristo, Cabeza Invisible de su Cuerpo Místico, y por tanto el que mantiene incólume el edificio de su Iglesia).

Salmo LV
Excelencias de la Ley de Dios

Bienaventurados los que viven sin mancilla,
los que caminan en la Ley del Señor.
Bienaventurados los que examinan sus preceptos
para cumplirlos con todo su corazón.
Pues, los que obran con maldad,
no andan por el camino de la Ley de Dios.
Tú ordenaste, Señor, que tus mandamientos
fuesen guardados con fidelidad.
Procuraré enderezar cada vez más mis pasos
en la observancia de tus órdenes.
Y así no me avergonzaré de mi conducta
cuando examinare los preceptos de tu Santa Ley.
Te alabaré, oh Señor, con rectitud de corazón,
porque me has enseñado lo que es justo a tus Ojos.
¡Oh, mi Dios y Señor!,
observaré con fidelidad tu Ley,
no me desampares.
¿Cómo conservaré pura mi vida?
Guardando tus palabras.
Señor, con todo mi corazón te busco.
No permitas que me desvíe de tus mandamientos.
En mi corazón tengo siempre presente tu palabra,
para no pecar contra Ti.
Bendito eres, Señor Dios mío,
instrúyeme en tu Santa Ley.
Con mis labios voy recitando
todos los preceptos de tu Boca.
En el camino de tus mandamientos me deleito
pues en ellos se contienen todas las riquezas.
En tus mandamientos me ejercitaré
y consideraré tus caminos.
En tus leyes meditaré;
no olvidaré tus palabras.
Muéstrame, Señor, el camino de tu Santa Ley,
para que siempre la escudriñe
y la examine cuidadosamente.

Dame entendimiento
para escudriñar rectamente tu Ley,
y la guardaré con todo mi corazón.
Guíame por la senda de tus mandatos,
porque esa es la que deseo seguir.
Inclina mi corazón a tus prescripciones,
para que no caiga en la avaricia.
Aparta mis ojos
de todo aquello que me induzca a vanidad,
y dame vida en la observancia de tu Ley.
Haz, Señor, que tu palabra se afiance cada vez más
en tu siervo mediante el santo temor.
Aparta de mí el oprobio que implica el pecado,
pues tus preceptos son deleitosos.
Mira que yo deseo tus mandamientos,
haz que, observándolos, yo viva en tu justicia.
Maravillosos, Señor, son tus preceptos,
por eso los guarda mi alma.
La explicación de tus palabras
ilumina y da entendimiento a los sencillos.
Abro mi boca, y aspiro en tu Ley,
porque deseo cumplir sus preceptos.
Mírame, y apiádate de mí,
como haces con los que aman tu Nombre.
Dirige mis pasos según tu palabra,
y no me domine maldad alguna.
Líbrame de los que me oprimen
para que no guarde tus mandamientos.
Muestra a tu siervo tu Rostro sereno
y enséñale tus mandatos.
Arroyos de lágrimas derraman mis ojos,
porque tu Ley no es observada por los impíos.
Justo eres, Señor,
y rectos tus juicios.
Con justicia impusiste tus preceptos,
y tu verdad con precisión.
Mi celo me consume,
porque tus enemigos olvidan tus palabras.
Muy luminosa es tu palabra,
y tu siervo la ama.

Pequeño y despreciable soy,
pero no me olvido de tus preceptos.
Tu Justicia es justicia eterna,
y tu Ley es firmísima verdad.
Cuando la tribulación y angustia vienen sobre mí,
tus Mandamientos son mis delicias.
Tus Mandamientos son eternamente
la misma Equidad.
Dame entendimiento para que los conozca bien,
y vivirá mi alma.
A causa de la verdad y de la justicia,
los poderosos me han perseguido injustamente,
pero mi corazón se ha mantenido firme
en tu santo temor.
Mi gozo sólo lo hallo en tu Ley.
Gózome yo en tus palabras,
como quien encontró ricos despojos.
Aborrezco la iniquidad y la detesto,
pues amo tu Santa Ley.
Muchas veces al día
te tributa alabanza mi alma por tus justos juicios.
Gozan de mucha paz los que aman tu Ley
y Tú les libras de los tropiezos.
Espero tu salvación, Señor, y amo tus mandamientos.
Mi alma guarda tus preceptos,
y ardientemente los ama.
Guardo tus preceptos y tus testimonios,
pues mis caminos
son rectos delante de Ti.
Llegue, Señor, a Ti mi clamor,
e instrúyeme según tu palabra.
Llegue a Ti mi plegaria,
líbrame según tu promesa.
Rebosan mis labios en himnos de alabanza hacia Ti,
porque me enseñas tus leyes.
Proclame mi lengua tu palabra,
porque todos tus mandamientos son equidad.
Esté presta tu Mano para salvarme,
pues he elegido tus preceptos.

¡Señor!, anhelo vehementemente mi salvación,
y tu Ley es mi deleite.
Viva mi alma, y te alabe
y tus decretos me ayuden.
Si anduviere nuevamente errante
como oveja descarriada,
busca otra vez a tu siervo,
para que se acuerde de tus mandamientos
y los cumpla con fidelidad.

Salmo LVI
El Señor es mi auxilio

Levantaré mis ojos a los Cielos,
de donde me vendrá el socorro.
Mi auxilio vendrá del Señor,
que hizo el Cielo y la Tierra.
Él no permitirá que vacile mi pie,
ni que dormite el que me guarda.
Mira que no dormitará ni dormirá
el que guarda la Iglesia.
El Señor me guarda,
el Señor es mi protección,
pues está a mi lado custodiándome.
De día no me quemará el sol,
ni la luna me helará de noche.
El Señor me guarda de todo mal.
¡Guarde mi alma el Señor!
El Señor guarde mis salidas y mis entradas,
ahora y para siempre.

Salmo LVII
Plegaria del que es despreciado a causa de la virtud

Alzo mis ojos a Ti, Señor,
que habitas en los Cielos.
Como los ojos de los siervos
que están atentos a las manos de sus señores,
y como los ojos de las siervas
a las manos de sus señoras,
así mis ojos están atentos al Señor mi Dios,
hasta que se apiade de mí.

Ten misericordia de mí, Señor,
porque estoy lleno de desprecio;
porque muy harta está mi alma
del escarnio de los que aman el mundo
y del desprecio de los soberbios.

Salmo LVIII

Especial Providencia de Dios sobre las familias virtuosas

Si el Señor no edificare la casa,
en vano se afanarán los que la edifican.
Si el Señor no guardare la ciudad,
en vano vigilará el centinela.
Si el Señor no cuidara de nosotros,
vano nos será el acostarnos tarde
y el levantarnos antes del amanecer,
por el desasosiego de lo que hemos de comer.
Levantémonos, pues, tras el merecido reposo
los que comemos el pan del duro trabajo,
pues Dios, nuestro Padre,
es quien vela durante nuestro sueño
y se preocupa de que no nos falte
lo necesario para vivir.
Sabed, oh padres,
que herencia del Señor son vuestros hijos,
y merced suya el fruto del vientre.
Como saetas lanzadas por valiente guerrero
con mano potente y adiestrada,
así actuarán los buenos hijos
en defensa de los padres ancianos.
Bienaventurados los casados
que cumplieron con su deber de dar hijos a Dios,
pues no se avergonzarán de ello
cuando Dios venga a pedir cuenta a todos
en el día del juicio.

Salmo LIX

Felicidad del padre virtuoso

Bienaventurado el varón que teme al Señor,
que anda en sus caminos,
porque comerá cumplidamente

del trabajo de sus manos,
será feliz y le irá bien.
Su esposa será como vid fertilísima,
al cuidado de su casa.
Sus hijos, como pimpollos de olivo
alrededor de su mesa.
He aquí que así será bendito
el varón que teme al Señor.
Bendígate el Señor desde el Cielo
para que te colme de bienes
todos los días de tu vida,
para que vivas en paz
y veas a los hijos de los hijos de tus hijos.

Salmo LX

Clamor a Dios desde lo más profundo del alma

Desde lo más profundo clamo a Ti, Señor.
Señor, oye mi voz.
Estén atentos tus oídos a la voz de mi plegaria.
Señor, si te acordases de la gravedad de mis delitos,
¿quién resistirá a tu justicia?
Pero Tú eres propicio al perdón
y por tu misericordia he esperado en Ti.
Mi alma confía en tu palabra,
mi alma espera en el Señor
desde la mañana hasta la noche,
porque en el Señor mi Dios hay misericordia,
y en Él hay sobreabundante Redención.

Salmo LXI

Majestad del Rey Divino

Te ensalzaré, ¡oh Rey, Señor y Dios mío!,
y cada día bendeciré tu Nombre
por los siglos de los siglos.
Grande es el Señor, y muy digno de alabanza,
y su magnificencia es infinita.
De generación en generación alabarán tus obras
y publicarán tu poder.
Ensalarán la majestad de tu santa gloria
y divulgarán tus maravillas.

Ponderarán el poder de tus admirables hechos,
y contarán tus grandezas.
Proclamarán tu Bondad y Suavidad infinitas,
y saltarán de contento por tu Justicia.
Compasivo y clemente es el Señor, mi Dios,
tardo a la ira y muy misericordioso.
Suave es el Señor para con todos,
y misericordioso para con todas sus obras.
Alábente, Señor, todas tus criaturas,
y bendígante tus santos.
La gloria de tu Reino será siempre proclamada,
y ensalzado tu poder,
para que a todos los hombres
llegue el conocimiento de tu poder
y la gloriosa magnificencia de tu Reino.
Tu Reino es reino eterno
y tu señorío perdura por todas las generaciones.
Fiel es el Señor en todas sus palabras
y Santo en todas sus obras.
Levanta el Señor a todos los que caen
y endereza a todos los que se tuercen.
Los ojos de todos en Ti esperan, Señor y Dios mío,
y Tú les das alimento a su tiempo.
Tú abres tu mano,
y llenas de bendiciones a toda criatura.
Justo es el Señor en todos sus caminos
y Santo en todas sus obras.
Cerca está el Señor de todos los que le invocan,
de todos los que le invocan sinceramente.
Él atiende solícito a los deseos de los que le temen,
y oirá su clamor, y les salvará.
Guarda el Señor a todos los que le aman,
y aniquila a todos
los que se obstinan en la impiedad.
Mi boca pronuncia las alabanzas del Señor, mi Dios,
y bendigan todos su Santo Nombre
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo LXII

Invitación a todas las criaturas a que alaben al Señor

Alabad al Señor los que estáis en los Cielos;
alabadle en las alturas.
Alabadle todos sus ángeles;
alabadle todas las milicias celestiales.
Alabadle, sol y luna.
Alabadle, lucientes estrellas.
Alábalo, Cielo de los cielos;
y todas las aguas que están sobre los cielos
alaben el Nombre del Señor.
Porque Él lo mandó, y fueron creadas las cosas.
Y las estableció de manera
que pudieran subsistir para siempre,
y puso en ellas un orden
mediante leyes que no dejarán de cumplirse.
Alabad al Señor, todos los que estáis en la Tierra:
Los cetáceos y todos los demás peces
que plagáis los mares;
el fuego, el granizo, la nieve, la helada,
vientos, lluvias y tempestades;
los montes y todos los collados;
los árboles frutales y todos los demás vegetales;
las bestias y todos los ganados,
los reptiles, y las aves aladas;
los reyes, príncipes y jueces de la Tierra;
y todos los pueblos,
los ancianos, jóvenes y niños.
Todos alaben el Nombre del Señor,
porque sólo su Nombre es excelso.
Su gloria resplandece sobre Cielos y Tierra;
y Él ensalza el poder de su pueblo.
Canten, todos sus santos, himnos de alabanza;
canten los hijos de la Iglesia, su amado redil.
Aleluya, aleluya, aleluya.